

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**NIÑEZ Y VIOLENCIA EN COLOMBIA:
EXPERIENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE PASADO.**

**Trabajo de grado presentado para optar por el título de Antropóloga.
Por: MIRIAM V. LIZCANO GALINDO.
Código: 200314275**

**Director del Trabajo de Grado:
Alejandro Castillejo Cuellar.**

Bogotá, enero de 2007.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN.....	3
I. CONFLICTO ARMADO Y DESPLAZAMIENTO FORZADO INTERNO EN COLOMBIA.....	9
1.1 Desplazamiento forzado.....	10
1.2 Ciudades receptoras y formación de “barrios informales”.....	16
II. ENTRE EL AYER Y HOY: DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA DE LOS ESPACIOS Y DE SUS POBLACIONES.....	20
2.1. Espacio “A”, Bogotá.....	20
2.1.1 Espacio “A”, hoy: viviendo en la ciudad.....	20
2.1.2. Espacio “A”, ayer: viviendo en el campo.....	24
2.2. Espacio “B”, Bucaramanga.....	26
2.2.1 Espacio “B”, hoy: vivir en la ciudad.....	26
2.2.1. Espacio “B”, ayer: viviendo en el campo.....	30
III. NIÑEZ Y VIOLENCIA EN COLOMBIA. EXPERIENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE PASADO.....	33
3.1 “Después de”...: entre la experiencia y los efectos que las situaciones del conflicto tiene sobre los niños.....	34
3.2 Experiencias de dolor y construcción de pasado.....	48
3.2.1 De las experiencias de dolor.....	48
3.2.2 Construyendo el pasado: entre recuerdos y olvidos.....	52
CONSIDERACIONES.....	62
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	67

INTRODUCCIÓN.

El conflicto armado colombiano es sin duda una de las principales preocupaciones que ha tenido el país en las últimas décadas. Esto debido a su constante expansión, a su longevidad, a los intereses políticos y económicos que lo mueven, a los grandes costos que le representan al país a nivel económico, político y poblacional, así como a los impactos que llega a tener sobre la población y sobre las instituciones nacionales. Con el pasar de los años se ha hecho evidente la forma en que el conflicto armado ha afectado a los diferentes sectores de la población nacional, mediante acciones con magnitudes e intensidades variadas (Codhes 2003).

En el marco del conflicto armado actual, es la población civil quien pone la gran mayoría de las víctimas. Sin embargo quienes hacen parte de la población más vulnerable son los menores de edad, las mujeres, y las minorías étnicas (ACNUR 2003).

Una de las más graves consecuencias que el conflicto armado ha traído consigo y que aumenta con el pasar de los días es el desplazamiento forzado. Éste se ha convertido en un problema social y demográfico, que se mueve, entre otros, por intereses políticos, geográficos y económicos (Duque C. 2001)¹. Este fenómeno a pesar de haber aumentado visiblemente en los últimos años, no es un problema nuevo. Estuvo presente en las guerras civiles del siglo XIX, y a mitad del siglo XX (a mediados de 1960), sin embargo su magnitud empezó a sentirse y a acrecentarse a finales de los años 80 (Meertens 1999, Oslender 2006)². La lógica de esta migración forzada no se limita al desplazamiento como tal de la población, con ella vienen necesidades que deben ser suplidas; necesidades a nivel social, educativo, nutricional, laboral, de vivienda, de salud, de salubridad, entre otras (Espinosa Henao 2001a).

Por el desplazamiento todos los miembros de la familia sufren por igual. No sólo sufren de desarraigo, sufren también por la desintegración de la estructura familiar. Ya sea por la rapidez de la huida, por la distancia recorrida o, por los diferentes aspectos que puedan atar a las personas a su tierra -aspectos que no les permite a todos partir en el mismo momento y hacia los mismos lugares-, las familias se desintegran, y los lazos se rompen. Las mayores transformaciones que se dan en la estructura familiar surgen generalmente

¹ Después de Sudán y de la República del Congo, Colombia ocupa el tercer puesto en número de desplazados internos en el mundo. En el 2001 ocupó el mismo lugar, después de Sri Lanka y Afganistán (Oslender 2006).

² Para Marzo de 2006 el registro de colombianos víctimas del desplazamiento forzado fue de 1.784.626 (Prada y Codhes, 2006).

en el periodo que precede al desplazamiento, así como durante los primeros meses de su arribo a la ciudad o al asentamiento (González Viveros 2004, Riaño Alcalá 2006b).

El desplazamiento aleja a los individuos de su territorio y los fuerza a emprender un largo viaje en búsqueda de un nuevo hogar, y con él, de una nueva vida. La gran mayoría de las personas en esta situación migran hacia las ciudades más grandes en busca de soluciones; no obstante las ciudades, con sus limitaciones de crecimiento espacial obligan a las personas a ubicarse en la periferia de las mismas. Allí se apropian de territorios baldíos y construyen sus nuevas viviendas en barrios que han sido llamados “la periferia de la periferia” (Naranjo Giraldo 2001).³ La gran mayoría de estos barrios o asentamientos, tal y como lo afirma Castillejo (2000), no son pensados en función de las personas que allí habitan, hecho que genera una multiplicación de las necesidades que estas personas ya traían consigo.

Tras su éxodo y arribo a la ciudad, las familias desarrollan nuevas y diferentes dinámicas permeadas por las experiencias vividas y por el contexto en el que se encuentran. Desarrollan también nuevos roles, que en ocasiones, difieren con los que desempeñaban anteriormente, y que también llegan a diferir según los roles estipulados por la sociedad según la edad y el género⁴. Asimismo se crean nuevas dinámicas relacionales por medio de las cuales los individuos deben crear nuevos lazos, y con el tiempo, ser parte activa de su comunidad actual, de esa comunidad receptora (Ardila-Rey 2002, Bello y Mosquera 1999)⁵.

Diferentes autores coinciden en afirmar que las principales víctimas de este fenómeno son las mujeres y los niños. Debido a la vulnerabilidad tanto física como emocional en la que se encuentran estos últimos, las situaciones complejas que llegan a vivir puede afectarles en múltiples maneras la construcción de su identidad así como su relación con los otros (Duque C. 2001, Jimeno Santoyo 2001, Meertens 1999). Gran parte de la literatura que trata la relación “conflicto armado y menores de edad” se caracteriza por tratar la población en cuestión diferenciándolos, ya sea tratándolos como victimarios o como víctimas. Por un

³ Autores como Naranjo Giraldo (2001) y Rojas (2001) sostienen que en dichos “barrios ilegales” no cuentan con la total presencia del Estado debido a que no se ven favorecidos con la totalidad de los servicios públicos. Sin embargo, es pertinente pensar en los parámetros que tienen los autores para hacer dicha afirmación; teniendo en cuenta que la presencia del Estado puede hacerse evidente por diferentes medios, por ejemplo, la ubicación especial de los barrios o asentamientos, la política, la presencia de policías o militares en el lugar, entre otros.

⁴ Entre las consecuencias que esta problemática trae para los niños y niñas puede resaltarse la relacionada con la necesidad en la que se ven de asumir nuevos roles, nuevas responsabilidades, y nuevas formas de actuar que no están acorde a su edad. En muchas ocasiones esto hace que los niños y niñas parezcan mayores de lo que en realidad son, obstaculizando con ello un desarrollo adecuado de su infancia.

⁵ Estas ideas serán tratadas con mayor profundidad en páginas posteriores.

lado resaltan su rol activo en el conflicto armado al ser parte de las filas de los actores del conflicto; y por otro lado, resaltan su papel como víctimas, haciendo énfasis en las consecuencias físicas y psico-sociales que el conflicto armado deja en ellos (Bachanovic 2002, Bello & Ruiz Ceballos 2002, Bello et al 2000).

Teniendo presente lo anterior, por medio de la presente investigación se pretende partir del fenómeno del desplazamiento forzado, para así, mediante un estudio realizado en dos espacios diferentes, poder dar luces sobre cómo esta problemática influye en la manera en que un grupo de niños⁶ configura y construye su pasado a partir de la experiencia que ha tenido. Igualmente se espera ver cómo estos niños se relacionan con el conflicto y el desplazamiento, qué consecuencias ha traído a sus vidas, y cómo han logrado –de alguna forma- sobreponerse a éstas.

El trabajo de campo de esta investigación fue realizado en dos espacios específicos de dos ciudades receptoras que aunque distintas, cuentan con ciertas características similares. Ambos se ubican en la periferia de las ciudades; el espacio que será denominado “A” se encuentra en Bogotá, y el espacio denominado “B”, en Bucaramanga.

En ambos espacios se seleccionó una muestra pequeña de niños y niñas. Así mismo, con el fin de complementar la información obtenida y el trabajo realizado con los menores se seleccionó un grupo de personas adultas, conformado por los familiares (padres, hermanos, tíos) de estos menores.

Espacio “A”, Bogotá.

El trabajo de campo en este espacio fue realizado durante los meses de agosto a noviembre del año 2006. En ellos se hicieron visitas semanales al barrio y encuentros con un grupo de niños y niñas de la escuela del lugar. Este grupo estaba conformado por menores de edad, niños y niñas, entre los 7 y 12 años, pertenecientes a familias que se habían visto forzadas a dejar su hogar debido a la situación de orden público que aquejaba su región de origen. De igual forma, como se mencionaba anteriormente, se realizaron entrevistas a los familiares de estos niños, junto a algunos jóvenes del barrio, con el fin de apoyar la información obtenida y tener una visión más amplia de la misma. Algunas de las

⁶ En la presente investigación cuando se habla de “niños”, se hace referencia a niños y niñas al mismo tiempo.

entrevistas realizadas fueron grabadas con el fin de poder hacer un mejor uso de la información allí obtenida. Sin embargo, también, una vez terminada la jornada diaria de trabajo de campo, se realizaban anotaciones en las cuales se diferenciaban los aciertos o dificultades presentadas, así como interrogantes o temas que podrían ser ampliados en un momento posterior.

En relación al grupo de niños con los que se tuvo contacto, con ellos se realizó un trabajo que iba más allá de las entrevistas. En una primera medida en dichas visitas se trabajó en la realización de unas tarjetas que tenían como fin ser mandadas a manera de agradecimiento por el apoyo prestado a familias patrocinadoras residentes en Estados Unidos⁷. Mediante el apoyo de éstas personas los menores se ven favorecidos con el acceso a los uniformes, útiles, alimentación, y demás gastos escolares necesarios para su año académico. Sin embargo una vez se pudo conocer con mayor detalle dicho espacio así como la población que allí habita, se inició el trabajo de campo tal y como había sido planeado. Así, en el trabajo con los niños del lugar se realizaron entrevistas abiertas a manera de conversación, con el fin de dejar abierta la posibilidad de profundizar en algunos temas o tratar algunos otros aún si no tuvieran que ver con el interés de esta investigación. Sin embargo, teniendo en cuenta la complejidad característica del trabajo con niños, fue necesaria también la realización de otras actividades lúdicas con el fin de que se sintieran más a gusto (juegos, partidos de fútbol, dinámicas grupales, dibujos), y tuviesen mayor disposición de compartir aspectos privados de sus vidas -tanto a nivel personal como familiar-. También, con el fin de conocer sus formas de pensar y de reaccionar hacia ciertas situaciones o comentario, se trabajó con pequeños grupos (3 ó 4 niños a la vez). En el trabajo con estos grupos se hizo evidente una mayor disposición por parte de los niños para hablar de sus vidas; una vez uno de ellos contaba alguna historia de su vida, los demás querían contar historias propias que se relacionaba con la historia que escuchaban.

Espacio "B", Bucaramanga.

El trabajo de campo en este espacio fue realizado mediante visitas hechas en los meses de julio, octubre, noviembre, y diciembre de 2006. Una ventaja del trabajo de campo en este espacio fue el haber tenido contacto cercano con uno de los líderes comunales del lugar; podría decirse que fue gracias a él que las personas contactadas fueron más

⁷ Ésta ayuda no es patrocinada por ninguna organización no gubernamental, sino por personas naturales, que con colaboración de amigos y conocidos facilitan el estudio y la alimentación de los niños y niñas.

amables y abiertas a relacionarse conmigo. En las visitas hechas se realizaron entrevistas no estructuradas a líderes comunales, padres de familia, y jóvenes del lugar con el fin de conocer sus historias de vida, y con ello, lograr una aproximación a la forma en que fenómenos como el conflicto armado, y principalmente el desplazamiento forzado, han afectado a los niños miembros de sus respectivos núcleos familiares. La no-estructuración de estas entrevistas permitió que las personas con las que se tuvo contacto hablaran de los temas que consideraran importantes, y con ello, lograr una aproximación a temas o problemáticas que no se conocían a fondo. Así como se hizo en el espacio anterior, en éste también se hicieron anotaciones tras la finalización del trabajo de campo diario; asimismo algunas de las entrevistas y conversaciones que se sostuvieron con las personas contactadas fueron grabadas.

Con el fin de llevar a cabo el propósito anteriormente expuesto, y teniendo en cuenta lo mencionado previamente, la presente investigación ha sido dividida en cuatro secciones. En la primera se presenta una revisión de la literatura relacionada con el desplazamiento forzado en el país, destacándose aquí los efectos que ésta problemática tiene sobre la estabilidad nacional, las instituciones estatales, pero principalmente, sobre la población colombiana. Para esto se hace una breve aproximación a aspectos como la caracterización de esta problemática, los tipos de desplazamiento que hay, así como los efectos que tiene sobre la población. Por último, se hace una breve aproximación al problema de la creación de barrios “informales” en la periferia de las ciudades receptoras. En la segunda sección se hace una caracterización y una descripción etnográfica tanto de los lugares, como de las poblaciones de estudio; por medio de ésta se pretende hacer un recuento de las actividades y observaciones hechas durante los meses en los que fue realizado el trabajo de campo. Así también, con el fin de tener una visión más amplia de la población en cuestión, se hace una distinción de sus vidas, hoy, en la ciudad, y ayer, en el campo. La tercera sección, que está subdividida en dos partes, es en donde se desarrolla el análisis propuesto, teniendo como base los temas tratados en las conversaciones sostenidas y las entrevistas hechas con la población de ambos espacios. En una primera medida se realiza una aproximación a la relación que llega a darse entre los niños, el conflicto armado, y el desplazamiento forzado. Para lo cual, se hacen evidentes las formas en que éste grupo social se ha relacionado con el fenómeno en cuestión, la experiencia que han tenido con él, sus roles dentro y debido a éste fenómeno, así como los efectos y algunos cambios que éste ha generado en sus vidas. Por otro lado, en la segunda parte, y siguiendo con el tema de la experiencia, en este aparte ésta se relaciona con dos aspectos. Primeramente, con las emociones que las situaciones del conflicto armado

genera en los niños y niñas: sus experiencias de dolor, sus miedos, sus deseos de hablar, sus deseos de callar. Y, en segunda instancia, lo anterior es relacionado con la manera en que éstos niños construyen su pasado. Para finalizar, en la cuarta sección se encuentran reseñados algunos aciertos y dificultades, junto a algunas consideraciones, cuestionamientos y críticas que surgieron desde el inicio hasta la culminación de esta investigación.

I. CONFLICTO ARMADO Y DESPLAZAMIENTO FORZADO INTERNO EN COLOMBIA.

El conflicto armado que se vive hoy en el país es una realidad que a pesar de ser compleja, de su expansión y su agudización, para muchos, es una realidad ajena⁸. Con el pasar de los años este fenómeno ha perdido su carácter regional que lo caracterizó hasta los años ochenta, y ha empezado a adquirir una mayor presencia en las diferentes ciudades y en las diferentes regiones de la geografía nacional (Agier & Hoffman 1999). Las causas que le han dado origen son variadas y se han transformado con el paso del tiempo. De igual forma, son varios los actores armados que intervienen en el conflicto, entre ellos pueden distinguirse las Autodefensas Unidas de Colombia, los grupos paramilitares, la guerrilla (FARC, ELN), y las fuerzas militares nacionales.

La complejidad del conflicto armado colombiano no sólo radica en su notoria expansión territorial, radica también en su larga duración. Podría pensarse que de alguna forma la longevidad del conflicto ha afectado a gran parte de la población nacional, por no decir a su totalidad. Sus efectos pueden verse en esa actitud pasiva y naturalizadora que hace que para el colombiano pase inadvertida tanto la tragedia del conflicto armado y del desplazamiento forzado, como las consecuencias que éstas problemáticas traen para el futuro del país (Jimeno Santoyo 2001). Asimismo hace que el colombiano pierda su capacidad de asombro hacia la realidad tan compleja que vive, haciéndola invisible e inadvertida mientras hace cada vez más difícil la humanización del otro (Martín-Baró 1990).

Para autores como Espinosa Henao (2001b) y Tovar Rojas (2003), los órdenes de la vida nacional, incluyendo en ellos las dinámicas poblacionales y relacionales, se encuentran predeterminados por los actores armados así como por el conflicto mismo. Esto conlleva a fracturas en el tejido social, y a transformaciones en la subjetividad de los individuos, ya que ésta se ve permeada con los valores y la ética que el conflicto impone. En el caso específico de las familias, puede verse que las situaciones de guerra y de conflicto que viven, les afectan hasta el punto de producir rupturas en sus estructuras familiares y en sus redes de apoyo y de supervivencia. De la misma manera, estas situaciones generan sufrimientos y dolores profundos en los individuos, agudizando con ello conflictos internos y complejos dentro de las relaciones sociales de los mismos. En esta instancia podría

⁸ Al decir "muchos" hago referencia a todos aquellos a quienes la realidad del país no les toca de manera directa, principalmente aquellos quienes viven en las ciudades, en contraposición a aquellos que viven en el campo, que han sentido las consecuencias del conflicto "en carne propia". Asimismo, entre esos "muchos" podrían incluirse aquellos individuos cuya acomodada posición económica les permite separarse -y desculpabilizarse- de la realidad que la gran mayoría de la población colombiana se ve forzada a vivir.

pensarse en la reproducción de comportamientos violentos dentro de la familia como uno de los graves efectos que el conflicto armado llega a tener dentro de ellas.

Con los años el país ha tenido que lidiar con los diferentes problemas que el conflicto armado ha traído consigo; en este caso puede pensarse en los asesinatos, los heridos, las viudas y los huérfanos que las diversas situaciones del conflicto han dejado. Sin embargo, es necesario pensar también en consecuencias como lo es el desplazamiento forzado, y con ello, la falta de empleo, de servicios, y de educación para toda la población vulnerable (Ardila Amaya 1994)⁹.

El desplazamiento forzado de la población rural hacia las ciudades se ha acelerado en los últimos años debido a los conflictos que han surgido en relación al control territorial por parte de los actores armados. Esto ha traído a manera de consecuencias, impactos y costos significativos a nivel económico, político, laboral y social¹⁰. Asimismo ha traído costos relacionados con la destrucción del tejido social y de las relaciones sociales y familiares; ha vulnerado los derechos humanos de la población, ha traído efectos negativos para la democracia, y ha generado innumerables pérdidas humanas (Ardila-Rey 2002, Bello & Mosquera 1999, Codhes 2003).

1.1 Desplazamiento forzado.

El desplazamiento es tal vez una de las consecuencias más dramáticas, extendidas y desiguales que el conflicto armado ha traído consigo. Por esta problemática la gente no se desplaza voluntariamente; la gente es desterrada, expulsada y obligada a huir y esconderse (Molano 2001).

Esta problemática se relaciona con un cambio radical en el contexto en el que vivían las personas (vivienda, tierra, trabajo, costumbres) y en la forma de relacionarse con los otros, atravesadas primero por hechos violentos, y luego, por la imposición de categorías que los estigmatizan. Este fenómeno implica también la ruptura de los proyectos de vida de los individuos, la pérdida de los rumbos pensados, una visión desorientada de un futuro, y una

⁹ Algunos autores, como lo es el caso de Ardila Amaya (1994) piensan el desplazamiento forzado como una consecuencia "indirecta" del conflicto armado. Afirmación de este tipo es necesario cuestionarla, partiendo de la idea que fue debido a presiones hechas por los actores armados del conflicto que éstas personas se vieron forzadas a desplazarse y dejar a un lado sus hogares y sus vidas.

¹⁰ Junto a los impactos económicos pueden ser pensados también los impactos que tiene en la agricultura. Esto en la medida en que debido al desplazamiento las tierras y los cultivos son abandonados. Habría que pensar entonces en los impactos que traería una nueva utilización de esa tierra que se abandonó.

incertidumbre sobre cómo será su vida de ahora en adelante (Meertens 2002). Así, puede verse que el desplazamiento, como proceso, no abarca sólo el éxodo de la población; abarca también las situaciones y circunstancias previas al mismo, la ruta tomada al migrar, el arribo al nuevo lugar, al igual que las estrategias empleadas por la población para reconstruir sus vidas y sobrevivir en su nuevo entorno (Riaño Alcalá 2006b).

El desplazamiento forzado puede darse en menor escala con la huida de personas individuales o, a mayor escala con la migración de una población entera tras haber sido víctima de acciones violentas. Asimismo los desplazamientos pueden caracterizarse por ser de distancias y de duración corta, es decir, a viviendas de familiares o vecinos; o, de duración y de distancia larga, cuando el traslado es a otras ciudades (Oslender 2006). Para Espinosa Henao, la realidad del desplazamiento debe ser entendida en sus dos expresiones fundamentales:

“En primer lugar tenemos aquel *masivo* que es atendido por diversas entidades y que se pone en la mira de los medios de comunicación. Permite llevar un seguimiento del número de personas afectadas, condiciones generales, perspectivas grupales para el retorno y otras medidas que se ajustan a grupos numerosos de personas. Por otro lado se encuentra el desplazamiento difuso para las autoridades y medios, el cual escapa a su cuantificación, pero que si se contabilizara aumentaría notablemente las cifras oficiales. (...). El primero es mucho más exigente de suministro, asistencia y alojamiento. El segundo es silencioso, anónimo, y con el tiempo se hace sentir en la densificación de los barrios de las cabeceras municipales o de las ciudades, en el hacinamiento por metros cuadrados construidos o en el aumento de las viviendas desatendidas de servicios públicos” (2001b:41).

Los desplazamientos por la violencia afectan a la población colombiana de los diferentes estratos, sin embargo, quienes asumen la identidad y viven bajo la categoría de “desplazado” son los sectores vulnerables social y económicamente (Segura Escobar 2002). La población afectada proviene principalmente del campo y se caracteriza por ser familias numerosas, conformada por hijos de diferentes edades y tíos o primos provenientes de su familia extensa. Las razones que motivan su huida dependen de la particularidad de cada caso, en ocasiones se debe a atentados en los lugares donde vivían, a miedos en relación a posibles atentados, a amenazas directas por parte de algunos de los actores armados del conflicto, entre otros. Sin embargo, entre las razones que motivan su huida están también las presiones económicas relacionadas en su mayor

parte con la tierra¹¹. Por esta razón, junto a los desplazados por la violencia, Rojas Rodríguez (2001) distingue también los desplazados por la pobreza. Este fenómeno se da cuando la población se ve forzada a dejar sus regiones, entre muchas razones, debido a la crisis del sector agropecuario, a desastres naturales, y a la creación de megaproyectos.

Éste no es un fenómeno nuevo en la historia colombiana. Desde las olas de violencia de las guerras civiles del siglo XIX y del periodo de “La Violencia”, miles de pobladores del campo se vieron forzados a dejar sus hogares. Actualmente, “la nueva ola” de éste fenómeno afecta a mayor número de personas ya que debido a su expansión territorial, incluye en ella regiones a las que anteriormente el conflicto armado no les había afectado (Oslender 2006). La larga duración del conflicto, así como de la existencia del desplazamiento forzado, hace que ambos hechos hagan parte de la memoria de muchas familias y, que estén inscritos en los recuerdos de muchos de los habitantes urbanos del país. Éste fenómeno antecedió a la fundación de los diferentes barrios de las ciudades, y se ha constituido, tal y como lo sugiere Naranjo Giraldo (2001), en un eje vertebrador de la conformación del territorio nacional.

A pesar de la popularidad con la que cuenta hoy en el vocabulario nacional, la noción de *desplazado* anteriormente sólo era usada entre las organizaciones no-gubernamentales e instituciones dedicadas a la defensa de los derechos humanos (Meertens 1999). Fue sólo hasta 1997 con la Ley 387 que se establecieron las categorías que definían a la población desplazada. Mediante el planteamiento de esta ley se buscaba establecer las medidas de prevención, así como de atención y protección a la población desplazada. Según esta,

“(…) desplazado es toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”.¹²

¹¹ Estos desplazamientos causados por presiones económicas se dan principalmente en las zonas ricas en minerales, o en zonas donde se cultivan plantas ilegales.

¹² Tomado de: Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Documento electrónico. Consultado el 5 de Septiembre de 2006.
http://www.red.gov.co/Programas/Apoyo_Integral_Desplazados/Instructivo.pdf#search=%22CONPES%202804%22

La “popularidad” de esta categoría, junto al uso –en ocasiones- inconciente de la misma, hace necesario detenerse a pensar en los aspectos que permanecen ocultos tras la reducción de la problemática a una simple categoría: “desplazado”. Para Juan Camilo Acevedo G. (2001) éste término invisibiliza las dimensiones del sufrimiento que padecen las personas, así como la agresión y la violación de gran parte de sus derechos de la que son víctimas. Puede verse que a esta población no sólo se le vulnera su derecho a una vida digna, también

“a poseer y habitar un territorio, a tener vivienda y escoger sitio de habitación, a tener una familia, a la intimidad, la salud y la educación, a mantener sin rupturas los vínculos de pertenencia a un grupo étnico, a no ser discriminado, a mantener íntegra la identidad individual y colectiva, al acceso a la satisfacción de las necesidades básicas, al derecho a asociarse y tener una representación jurídica, a participar, a no vivir bajo el terror y el temor (...)” (Jimeno Santoyo 2001:426).¹³

El desplazamiento interno no se caracteriza por ser un fenómeno homogéneo y uniforme. En éste hay que evidenciar las particularidades de cada caso, las diferencias de las experiencias sociales vividas, el “capital social” de la población, la movilidad social y geográfica previa al desplazamiento, sus experiencias de trabajo y de educación, sus características familiares, así como los hechos de violencia sufrida (incluyendo la huida y las pérdidas), entre otros (Meertens 1999). La heterogeneidad de la población desplazada se debe a que no existe en ella una identidad unificadora previa, es decir, no hay una organización –ya sea social, territorial, religiosa, ideológica, étnica, política, cultural, o económica- con la que puedan poseer algún tipo de identidad o crear lazos relacionales fuertes que faciliten su cohesión (Castillejo 2000).

Bien pues, puede verse que el desplazamiento forzado no es un fenómeno que afecte a alguna población específica, conjuntamente afecta al Estado y a la sociedad. Trae consecuencias para el Estado en la medida en que éste pierde legitimidad por parte de la población civil, ya que se hace evidente su deficiencia en la protección de los derechos fundamentales, en la formulación de políticas de reparación para aquellos a quienes les han sido vulnerados sus derechos, y en la formulación de garantías que prevengan estas migraciones forzadas y prevengan la continuación de amenazas y ataques (Jimeno Santoyo 2001). Al mismo tiempo deteriora la imagen del país a nivel internacional, ya que su credibilidad se ve afectada en la medida en que el Estado no cumple con la protección

¹³ A pesar de que algunos de estos hechos son visibilizados mediante documentales o reportajes noticiosos - debido a su incidencia en el ámbito nacional e internacional-, las realidades y los dramas personales y de la vida diaria de la población en situación de desplazamiento permanecen ocultas (Oslender 2006).

al derecho internacional humanitario y a los acuerdos internacionales que protegen a la sociedad civil (Ruiz Gómez y Pinzón 2001). Sin embargo, en este orden de ideas, sería importante pensar en la culpabilidad que tiene el Estado en la existencia del conflicto armado en el país. ¿Hay aspectos que puedan verse legitimados por medio de la existencia de éste fenómeno? ¿Hay algún tipo de orden de las cosas que no es posible observar directamente? ¿De qué forma el Estado puede verse beneficiado? O, ¿qué razones tiene para en ocasiones no tomar las medidas necesarias que busquen la solución de esta problemática?

Por otro lado, éste fenómeno también trae consecuencias para la sociedad; éstas se evidencian en los impactos que ocasiona la partida y el arribo de la población a las ciudades y municipios receptores. Éste fenómeno expulsa a las personas de sus hogares, de sus tierras, los separa de sus familias, los obliga a abandonar su trabajo y sus estudios, quiebra sus relaciones sociales, sus afectos, sus costumbres, su memoria; los hace víctimas de amenazas y hostigaciones en contra de sus vida, su libertad y su integridad personal, los hace vivir la muerte de familiares y conocidos, y los obliga a ser testigos presenciales de masacres y otros ataques (Acevedo G. 2001). Las personas se ven forzadas a perder su vivienda y gran parte de los bienes que en ella tenían, en ocasiones se ven forzados también a venderlos a precios muy bajos, con el único fin de no irse de allí con las manos vacías y poder subsidiar con ello parte de su huida. Tras su arribo a la ciudad, es de resaltar, que en muchos casos se ha hecho visible una fragmentación social, que se caracteriza por la falta de solidaridad y por la insensibilidad de los ciudadanos hacía las víctimas de éste fenómeno, las cuales son tratadas con cierta distancia o con indiferencia (Codhes 1999b).

Muchos autores resaltan las violaciones de los diferentes derechos de los cuales ha sido víctima la población desplazada.¹⁴ En el caso de Jimeno Santoyo (2001), la autora resalta la violación a ciertos derechos posteriores al desplazamiento de la población, entre ellos: el hecho que se les sea negado el refugio en diferentes lugares, el ser discriminados e indeseados por la población receptora, y la no restitución de las condiciones mínimas y necesarias para vivir dignamente por parte del Estado. Para autores como Ruiz Gómez y Pinzón, el desplazamiento forzado es una estrategia de guerra que trae implicaciones graves tanto para la persona que se ve afectada por él directamente, como para toda la sociedad colombiana en general.

¹⁴ Ver más: Acevedo 2001, Codhes 1999a y 2000a, Jimeno Santoyo 2001.

“(…) hasta el momento no se tiene certeza del número exacto de desplazados que arroja la guerra, no se sabe tampoco de los efectos que generan para el futuro los cambios bruscos en la distribución territorial de la población, es decir, el desplazamiento forzado es un problema de grandes proporciones que tiene efectos en lo social, lo político, lo económico y también en lo cultural” (2001:72-73).

Esa noción de ese *otro* como “desplazado”, y del “desplazado” como *otro*, ocasiona una re-estructuración de las identidades previas de la población en la medida en que ésta es definida desde afuera, sin tener en cuenta lo que son, lo que piensan, creen o desean los miembros de esta población. Se tiene en cuenta más bien argumentaciones creadas desde el exterior, ya sea por instrumentos u organizaciones del gobierno o por los actores armados del conflicto, quienes en ocasiones piensan a esta población como auxiliadoras de alguno de los actores (Naranjo Giraldo 2001)¹⁵. Para autores como Giraldo, Abad Colorado y Perez (1997), las identidades sufren una transformación en la medida que el desplazamiento significa la ruptura de sus proyectos de vida personal, familiar, y comunal. Sus identidades se ven transformadas ya que las personas dejan de reconocerse a sí mismas como campesinas, negras, o indígenas, para reconocerse como “el desplazado” de determinada región.

El pensar a la población desplazada como un “otro” nos permite distanciarnos de él, nos permite invisibilizar su tragedia, su rostro, con ello, nos permite también alejarnos de sentimientos de culpabilización que pudiesen surgir en nosotros. Teniendo en cuenta esto, es que esa noción de “otro” debe ser pensada, tal y como lo sugiere Castillejo (2000), como una invención que nos dificulta la socialización con ese a quien llamamos “otro”. Esta invención impone una categoría peyorativa a una población específica, que nos hace considerarla más como cifras que como personas, y que le impone también una forma de actuar en la cual los individuos deben encajar. Bien pues, puede verse que este hecho de categorizar no es más que la materialización del deseo de controlar a la sociedad, y de demarcar con ello una territorialización.

Para muchos autores las migraciones forzadas por la violencia en el país se hacen más graves cuando afecta a los menores de edad, que desde su condición vulnerable, enfrentan situaciones de violencia y de desarraigo que complican la construcción de su

¹⁵ En su artículo, Naranjo Giraldo (2001) habla de la “des-activación de las identidades”. Sin embargo, una noción de este tipo implicaría pensar en la identidad como algo mecánico que podría ser activado o desactivado según se plazca. Por esta razón, para abordar el tema en la presente investigación se hablará más bien de la “re-estructuración de las identidades”.

identidad, su presente y su futuro¹⁶. Según investigaciones realizadas por Codhes, para 2002

“cerca del 80% [de la población desplazada] está por debajo de los 18 y los 26 años: el 65,5% es menor de edad y el 14,9% corresponde a jóvenes que están entre los 18 y 26 años. El 16,6% está en edad adulta y sólo el 3,0% corresponde a adultos mayores, es decir, de 61 años o más” (ACNUR 2003:18).

Los efectos que esta problemática produce en ésta población pueden verse también reflejados en el rompimiento de los lazos afectivos que produce.

“Paradójicamente e infortunadamente, la convivencia con la intolerancia, la injusticia y la violación de sus derechos no culmina con el desplazamiento. La llegada a los centros urbanos, a zonas marginales y de pobreza extrema, está acompañada de nuevos factores de violencia” (Codhes 2000a:182).

1.2 Ciudades receptoras y formación de “barrios informales”.

Gran parte de la población en situación de desplazamiento migran a las ciudades más cercanas con el fin de buscar en ellas las soluciones que necesitan en el momento. Bogotá es una de las principales receptoras de personas en situación de desplazamiento, asimismo lo son las ciudades próximas a las zonas de expulsión¹⁷. Éstas propician nuevos escenarios de interacción social, ya sea como comunidades barriales, vecinales, oficios nuevos, medios de comunicación, u oficinas estatales de atención (Meertens 2002).

Sin embargo, debido al limitado crecimiento espacial de las ciudades las personas se ven forzadas a ubicarse en la periferia de las mismas, siendo éstas las zonas de más difícil acceso y de mayor riesgo. Debido a que éstos son los únicos lugares con posibilidad de crecimiento, se apropian de esos territorios baldíos. En el caso bogotano son los municipios anexos a la capital (Soacha, Suba, Ciudad Bolívar, Kennedy) los que se convierten en los lugares de llegada de la población desplazada; son éstos municipios los llamados a atender las demandas que comúnmente se concentran en lugares desatendidos. Allí, la abundante población que a pesar de tener que tolerar los trastornos de estrés postraumático que traen consigo, debe también soportar el hambre, las aguas insalubres, la necesidad de vivienda, la falta de servicios públicos, de educación y de seguridad social de sus hijos, las enfermedades, la carencia de oportunidades, la

¹⁶ Ver más: Codhes 1999a y 2000a, Duque C. 2001, Jimeno Santoyo 2001.

¹⁷ Bogotá es una de las principales ciudades receptoras teniendo un registro de 114.568 personas (29.512 familias) en situación de desplazamiento entre 1995 y marzo 31 de 2006. (Praday Codhes 2006).

desesperanza, e incluso la carga emocional de tener que cargar con un peyorativo estigma social (Espinosa Henao 2001a).

El aumento y la persistencia de éste fenómeno migratorio, así como la inserción de la población desplazada en la ciudad en calidad de pobres absolutos, plantea grandes desafíos en la estructura social-demográfica de la ciudad. La expansión, densificación y el crecimiento espontáneo de las ciudades, a manera de consecuencia, incrementa su propia problemática social (Codhes 2000b, Naranjo Giraldo 2001). Según Juan Carlos Rojas (2001), es debido a la desigualdad en la distribución de la riqueza, a la ausencia de políticas sociales coherentes, al conflicto armado, entre otras, que la construcción de la ciudad espontánea se ha acrecentado. Esta “ciudad informal” carece de servicios públicos, de servicios básicos, de calles, y de condiciones favorables para la población en general. Según el autor, estas carencias evidencian las limitaciones de la planificación urbana y los problemas sociales que las instituciones gubernamentales no han podido solucionar.

El crecimiento acelerado de los “barrios informales” no sólo tiene su impacto en el crecimiento demográfico, asimismo, tal y como lo plantean Bello y Mosquera (1999), tiene también un impacto a nivel de las dinámicas socioculturales. Esto se debe a que en éstos espacios se construyen y se reconstruyen relaciones entre personas de diversas procedencias, migrantes por diferentes motivos y por diferentes actores armados; lo anterior da pie al surgimiento de dinámicas sociales particulares que definen las relaciones que se dan en el barrio. Sin embargo, tal y como ha sido demostrado en el trabajo de campo, esos aspectos que en cierta medida los diferencian, al mismo tiempo les son útiles como ente cohesionador, permitiéndoles sentirse parte de una comunidad, y que por ende, los impulsa a trabajar en beneficio de ella. Éstas dinámicas barriales y movimientos de resistencia social son lo que Carlos V. Zambrano (2001) denomina “perspectivas de la sociedad de conflicto”. Con ello hace referencia por un lado, a esa población que se caracteriza por resolver sus problemas a medida que aparecen, y por el otro, a todas esas acciones colectivas que han permitido que el país no se desintegre. Al ser reconocidos ambos aspectos se permite dar un paso significativo en la comprensión de cómo las resistencias y las luchas sociales paulatinamente configuran nuevos espacios y nuevas relaciones sociales.

A estos barrios o asentamientos llegan cientos de familias con esperanzas de encontrar lugares seguros y adecuados para asentarse con los demás miembros de sus familias. Sin embargo, lo que se encuentran muchos de ellos son lugares en condiciones precarias de vivienda, en los cuales las necesidades que ya traían con ellos se ven multiplicadas. Estas

personas dejaron de tener viviendas, espacios y bienes propios para verse forzados a asentarse en lugares con espacios reducidos, en los que los bienes que poseen son aquellos que pudieron traer consigo en su huida. Asimismo, en estos nuevos lugares, los padres de familia se ven obligados a realizar diferentes labores y maniobras con el fin de encontrar el sustento de sus familias; sustento que anteriormente era otorgado por la tierra en la que vivían, y que hoy tienen que pagar para acceder a él.

En muchas ocasiones tras llegar a su nuevo hogar, ya sea en un barrio de algunas de las ciudades o en algunos de los asentamientos de las mismas, las personas en situación de desplazamiento prefieren guardarse y silenciar los motivos que los hicieron huir. Lo anterior corresponde a diferentes motivos, como su deseo de no ser identificados por sus vecinos, de no ser estigmatizados y rechazados, unido al miedo que aún sienten de que quienes en un momento dado los hicieron huir, vuelvan a buscarlos.

También, en muchos de los casos pueden identificarse problemas debido al choque cultural que genera el repentino arribo a la ciudad; su rutina diaria, sus tradiciones, y sus costumbres se ven trastocadas, y en consecuencia, deben amoldarse a las nuevas circunstancias de sus vidas. Esto, tal y como se había mencionado anteriormente afecta su subjetividad, su autoestima y sus proyectos de vida; y debido a la carga emocional (miedos, frustraciones, ansiedades) que cada quien lleva consigo, sus relaciones intrafamiliares también se ven afectadas. Esto, como se mostrará en páginas posteriores, influye en el trato y en las reacciones –en ocasiones- violentas, que se evidencian en las relaciones ente los miembros de familias víctimas del desplazamiento forzado.

Por otro lado, otra constante de problemas dentro de las familias una vez arriban a la ciudad se relaciona con el ingreso al mercado laboral. La falta de preparación que tienen para las labores que se realizan en la ciudad les hace cada vez más arduo el camino para la consecución de ingresos. Muchos de los padres de familia se ven forzados a subemplearse o buscar trabajo por diferentes medios y en diferentes labores con el fin de generar ingresos para sus familias. Entre los trabajos que realizan pueden destacarse: la venta de alimentos (frescos y cocidos), el desempeño como amas de casa (limpiar, lavar, cocinar), así como las labores de los hombres, ya sea como jornaleros, conductores, o en labores de construcción.

Autores como Donny Meertens (1999, 2000), aseguran que en muchas ocasiones tras vivir situaciones adversas, como lo es el desplazamiento, en muchos casos las mujeres se ven favorecidas en la medida en que pueden acceder a trabajos con mayor facilidad que los

hombres. Esta situación hace que algunos de los roles dentro de la familia se transformen y con ello, que sean las mujeres las encargadas de traer el sustento a la casa, relegando así las funciones del hombre. A pesar de esto, en el trabajo de campo pudo verse que para las familias que cuentan con jefes masculinos y femeninos (padre y madre), ambos desempeñan diferentes labores con el fin de mejorar sus ingresos, trabajando en ocasiones conjuntamente.

II. ENTRE EL AYER Y HOY: DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA DE LOS ESPACIOS Y DE SUS POBLACIONES.

2.1. Espacio “A”, Bogotá.

2.1.1 Espacio “A”, hoy: viviendo en la ciudad.

El espacio que aquí denominamos “A”, es uno de los tantos “barrios informales” que han sido construidos en los últimos años en la periferia de la ciudad. El crecimiento poblacional de estos barrios está determinado por las migraciones campo-ciudad que obedecen a la situación política, a la crisis del sector agropecuario, así como a problemáticas sociales como el desempleo y el desplazamiento, entre otros (Codhes 1999b). Estudios han demostrado que en el caso bogotano el promedio de menores de edad de la población desplazada que allí habita es mayor al promedio nacional (44%) (Meertens 2002).

Las viviendas que encontramos en este espacio son de diferente tipo. Así como hay viviendas construidas con ladrillos, cemento, y techos firmes, hay también otras construidas con materiales reciclables (latas, maderas, plástico) que no cuentan con las condiciones más favorables para vivir, pero aún así, son las más abundantes. La gran mayoría de ellas se caracterizan por contar con espacios pequeños, razón por la cual los miembros de la familia se ven forzados a vivir en una situación de hacinamiento. Muchas de las casas cuentan con un solo cuarto, que al mismo tiempo sirve de habitación, sala, comedor, cocina y baño. No toda la comunidad cuenta con la totalidad de los servicios públicos; las calles y caminos de acceso no están pavimentados, no cuentan con servicio de alcantarillado, el servicio de agua llega dos veces por semana, y no todos cuentan con los servicios de energía. El puesto de salud más cercano queda alrededor de 30 minutos de distancia, por lo cual, en caso de enfermedad, la población tiene que recorrer la larga distancia que les separa para poder acceder a él. Según los habitantes del barrio, no ha habido problemas graves de inseguridad; sin embargo, aunque los mismos habitantes no hablen de ello, ha habido algunos problemas de orden público debido a la presencia de actores armados, que buscan vincular a los jóvenes del barrio a sus filas.

En este barrio viven alrededor de 130 familias; cuenta con una escuela primaria, una guardería para los más pequeños, una capilla, una casa en la cual les colaboran a los niños en sus tareas, una casa de recreación y de reunión para los adultos mayores,

locales comerciales (micro-mercados, papelerías, panaderías, misceláneas, zapatería, almacén de materiales de construcción, empresas prestadoras de servicio de telefonía), entre otros. La población que aquí habita, así como la de otros barrios de la zona, no es una población homogénea. Está compuesto por migrantes debido a la violencia y a razones económicas, así como migrantes interurbanos.

En relación a la población del barrio vale la pena destacar ciertas características. Una de ellas es el alto número de hijos que tienen las familias, la gran mayoría de las familias contactadas tienen como mínimo 4 hijos. Asimismo es de destacar la edad en que las personas empiezan a formar familias, muchos de ellos empiezan desde muy jóvenes, más o menos a la edad de 16 años. Puede verse también a mujeres jóvenes, mayoritariamente adolescentes, teniendo rol de mujeres adultas, no sólo porque tienen hijos a muy temprana edad, sino porque tienen que trabajar para ayudar en la economía y en las labores familiares. No es posible afirmar que las familias que allí habitan viven con todos los miembros de sus familias; algunas son familias completas, ya sean nucleares o extensas, algunas cuentan con un solo jefe familiar, mientras que otras no viven con todos sus hijos¹⁸.

Así también, podría decirse que la población de este espacio se caracteriza por su amabilidad, cohesión social y por su trabajo en equipo. Diariamente se ven casos de colaboración mutua, tanto en el cuidado de los miembros de la familia, como en la construcción y mantenimiento de las casas, el buen uso y mantenimiento de los lugares comunes del barrio (capilla, escuela, casa para los adultos mayores, las calles), entre otros.

Otro aspecto que caracteriza a la población es su notable deseo de salir adelante, de conseguir y construir un mejor presente, y con él, un mejor futuro. Esto puede ser evidenciado en diferentes casos, como lo es el del grupo de personas mayores de edad que se unieron y por medio de ayudas lograron construir una casa que les sirve no sólo como comedor, sino también como lugar de recreación. De igual forma su consolidación como grupo les ha permitido que organizaciones no gubernamentales los acompañen realizando actividades de recreación; entre ellas es de destacar la creación de una huerta

¹⁸ En ambos espacios donde se realizó el trabajo de campo pudo verse que esto se debe a diferentes factores, entre ellos al desplazamiento forzado que desintegra la familia y dificulta que todos los miembros se desplacen al mismo lugar. Debido a esto, unido a la rapidez de la huida, y a la falta de planeación de la misma, se dan casos en los que la estructura familiar se quiebra, haciendo que los lazos se rompan, y con ello, se pierda el contacto con los miembros de la familia que tuvieron que huir a otros lugares. Así mismo se debe a problemas intrafamiliares, en los cuales, debido a la separación de los padres uno de ellos decide quedarse con los hijos, o en su defecto “robarse” a su propio hijo y no darle noticias de su paradero al resto de la familia. Esto puede ser pensado también como una consecuencia de las problemáticas económicas que sufren las familias, lo cual influye en el hecho que algunos de los miembros de la misma se vean forzados a desplazarse a otras regiones del país con el único objetivo de conseguir un trabajo que les permita subsistir.

comunal y auto-sostenible, en la cual, pese a su reducido espacio, siembran nabos, zanahorias, maíz, coles, entre otras cosas. Asimismo, esta situación de cooperación puede verse en el caso de algunas madres de familia que gracias a colaboraciones externas (ONGs o personas particulares), están trabajando en la creación de una microempresa, en la cual no sólo puedan emplearse, sino al mismo tiempo ser generadoras de más empleos para la población femenina de su comunidad.

En el barrio, la colaboración de personas ajenas a él ha logrado cambios significativos. Las principales ayudas han sido recibidas tanto por organizaciones no gubernamentales, así como por personas extranjeras, o conocidos “de conocidos”, que con deseos de ayudar, han logrado cambiar significativa y positivamente el barrio, mientras que han favorecido en diferentes formas a su población. Mediante estas ayudas ha sido posible, entre otras cosas: la educación y el subsidio en la alimentación de 80 niños del barrio, la construcción de una mejor infraestructura de la escuela primaria, la construcción de la guardería, del jardín infantil (que cuenta con aproximadamente 80 niños), de la casa para los adultos mayores, de la capilla, entre otras cosas. En los espacios de recreación comunal anteriormente mencionados se realizan actividades lúdicas con el fin de unir más a la población; entre las actividades que se realizan allí pueden destacarse las fiestas, viejotecas, mini-tecas, bazares, rifas, juegos, entre otros.

El desempleo puede ser considerado como uno de los problemas que más aqueja a la población de este espacio, haciendo entonces que la economía “del rebusque” y de los subempleos sea características de la población. Gran parte de los padres cabezas de familia no tienen trabajos fijos con los cuales puedan satisfacer los gastos necesarios de sus respectivas familias. La mayoría de los hombres se desempeñan como obreros, jornaleros o conductores; o, en ocasiones, debido a la escasez de oferta laboral, prefieren irse a trabajar a otras ciudades por algunas semanas o meses, y después volver a casa a descansar, trayendo ingresos en sus manos. Por su parte, las mujeres trabajan principalmente como amas de casa, o como empleadas del servicio en casas de familias o restaurantes.

Debido a los problemas económicos que tiene la población y a las necesidades de las que diariamente sufre es que algunos niños incurrir en la delincuencia con el fin de “ayudar” en su casa. Esta delincuencia se evidencia en las conversaciones sostenidas con los profesores de la escuela del lugar, quienes se quejan de tener que cuidar sus pertenencias, ya que en algún momento los pequeños pueden abusar del descuido y apropiarse de algún objeto (desde útiles escolares hasta dinero). Asimismo se vieron

casos en los que los menores después de clase, y una vez gran parte de sus compañeros se han ido, revisan pupitre por pupitre con el fin de tomar y apropiarse de los objetos que sus compañeros dejaron olvidados (colores, carpetas, y demás útiles).

La escuela es uno de los puntos de encuentro más importantes del barrio, ésta cuenta con aproximadamente 300 estudiantes que asisten en la jornada de la mañana o de la tarde según el grado encolar que estén cursando. La primera jornada inicia a las 6.30 de la mañana y concluye a las 12 del medio día; la jornada de la tarde inicia a las 12m, y concluye a las 5.30 de la tarde. En estas jornadas los menores tienen diferentes clases: religión, inglés, español, educación física, sociales, matemáticas, gestión empresarial, ciencias, e informática.

Los estudiantes de ambas jornadas tienen acceso a alimentación diaria pagando una suma de un poco más de \$8.000 pesos al mes; para algunos menores –los que están apadrinados-, este servicio de alimentación está subsidiado, teniendo que pagar \$2.500 pesos mensuales. En ocasiones, a las familias les es difícil conseguir estas sumas, debido a sus bajos ingresos y a sus grandes necesidades. Para poder acceder al almuerzo cada estudiante debe llevar su plato, vaso y cubiertos.

La escuela presta también la posibilidad de educación para los jóvenes, adultos y padres de familia que desean validar o retomar sus estudios; esto se realiza de manera gratuita los sábados en la mañana. Por su parte los jóvenes y niños más grandes, es decir, desde grado sexto hasta once, asisten al colegio que queda en un barrio vecino.

A pesar de las facilidades que la escuela pueda ofrecerle a los niños y niñas, la variedad de clases que se dan y la intensidad horaria de las mismas no es proporcional a la calidad de educación que reciben los menores. La gran mayoría de ellos no sabe escribir bien, leen despacio, se les dificultan las matemáticas, y sus conocimientos de la historia o la geografía nacional son precarios. A esto hay que sumarle dos aspectos relacionados con los docentes. En una primera medida está el problema que se da con el constante cambio de los profesores; por ejemplo, en el segundo semestre del año 2006, los profesores han sido cambiados tres veces, lo cual ha interferido en la continuidad de los temas que se trabajan en las clases, y en la creación y fortalecimiento de los lazos entre profesor-alumno. Por otro lado, otro aspecto que es necesario resaltar se relaciona con el trato que reciben los menores por parte de sus profesores. En la mayoría de las ocasiones en su relación sobresalen los gritos, las quejas, y el desinterés hacia los motivos que pueden afectar el desempeño escolar de los menores, ya sean éstos problemas familiares o

económicos -porque se ven obligados a trabajar para así ayudar con algunos ingresos extras a sus familias.

2.1.2. Espacio “A”, ayer: viviendo en el campo.

En el caso particular de la población que vive en este espacio puede decirse que no todos provienen directamente del campo; así como hay migrantes de los diferentes territorios del país, también hay migrantes interurbanos, que como se mencionaba anteriormente, con el fin de rebajar costos, se asientan allí. Sin embargo, aquellos que sí provienen del campo, vienen de departamentos como Santander, Cundinamarca, Tolima, Amazonas, entre otros.

En las conversaciones sostenidas, así como en entrevistas hechas a los padres de familia y jóvenes del sector, en una primera medida pudo notarse que no hacían referencias profundas a aspectos anteriores de sus vidas en el campo. En oposición a esto, preferían hablar de su vida actual, y de los logros que con dificultad han alcanzado en los últimos años. No obstante, una vez se empezaba a ahondar en aspectos privados de su vida actual, muchos los relacionaban –de manera emotiva y nostálgica- con aspectos de su vida pasada en el campo.

Los hogares estaban conformados principalmente por familias nucleares, sin embargo, sus demás familiares (abuelos, hermanos, tíos, primos) vivían en las fincas aledañas. De las personas entrevistadas, algunos eran los propietarios del lugar donde vivían anteriormente (habiendo adquirido el predio ya sea por compra directa o por herencia de algún familiar) o trabajan en el predio a manera de administradores. Desempeñarse en ésta última labor les aseguraba, sin necesidad de ser los dueños del lugar, una vivienda fija y la posibilidad de acceder a los alimentos que se cosechaban en el lugar.

“Nosotros vivíamos antes en el campo. Vivíamos y trabajábamos en la finca, no era de nosotros, nosotros más bien la cuidábamos. Los dueños iban de vez en cuando. Eran muy buenas personas. Cuando nos tocó salir de ahí nos ayudaron mucho. Le pagaron a mi papá lo que le debían y le dieron plata y unas cosas a mi mamá, también le dijeron que si llegaba a necesitar algo, él nos ayudaba. A mi papá le contaron que a él también le tocó irse, creo que le tocó dejar todo botado.” [Samuel. 12 años.]*

* Por seguridad, todos los nombres aquí citados han sido cambiados.

Una de las principales diferencias entre su vida actual y su vida anterior y, que se convierte en uno de sus principales problemas, se relaciona con la generación de ingresos. En el campo sus ingresos les eran suficientes para subsistir junto a sus familias. Vivían principalmente de la agricultura; sólo una de las cuatro familias con las que se tuvo contacto estrecho, vivía también de la ganadería. Los ingresos económicos que recibían, sumado a los alimentos y demás aspectos que la tierra podía ofrecerles les eran suficientes para vivir “cómodamente”. Todos los miembros de la familia ayudaban en los quehaceres del hogar, haciendo una distinción de funciones según el género.

“La casa en la que vivíamos era grandísima comparada con ésta. Teníamos tres cuartos, uno para mi papá y la esposa, el otro para los hombres, y el otro era en el que yo dormía, que era el de las mujeres. Lo que más me gustaba era que había un montonón de árboles y de flores, porque mire que acá no hay ni uno. Ah, y teníamos también unos perros, eran como tres. Y teníamos dos gatos. Pero a ellos todos los dejamos porque ¿cómo hacíamos para traerlos?” [Elvia. 10 años.]

Los más pequeños de la casa también ayudaban a sus padres en las labores del hogar, pero, al mismo tiempo, cumplían con sus deberes escolares. Los padres entrevistados hacían énfasis en el interés que sus hijos tenían por asistir a la escuela, y el cariño que sentían hacia sus compañeros de clase y algunos de sus profesores. A falta de transporte urbano, los menores caminaban (distancias en la mayoría de los casos no muy cercanas) para llegar a la escuela.

Los padres resaltan también la falta que les hace el poder contar con espacios abiertos en los cuales sus hijos puedan jugar libremente; espacios mejor adecuados que con los que cuentan ahora. Sus casas anteriores amplias por dentro y con espacio abierto para jugar afuera se contraponen con el espacio reducido de sus casas actuales. En el barrio, los niños cuentan con dos espacios para jugar “al aire libre”; el primero es una pequeña cancha que queda dentro de la escuela, y el segundo, los caminos que dan acceso tanto al barrio como a las casas del lugar. Sin embargo, en este segundo espacio, los niños corren un constante peligro, debido al paso a gran velocidad y con poco cuidado de carros, buses y camionetas.

En relación a la educación, en ambos espacios en los que se realizó el trabajo de campo pudo encontrarse que los padres diferenciaban entre la educación que recibían sus hijos en el campo y la educación que reciben en la ciudad. Al hablar de ello no precisan en la educación, sino en el trato y en el interés que reciben los niños por parte de los profesores. Según ellos, los profesores de las escuelas rurales se interesaban más por los menores, no sólo en su desempeño académico, si no en su vida personal, pudiéndose hablar en ocasiones de cariño y de relaciones estrechas por parte y parte. Así también, los padres notaban mayor interés por parte de sus hijos de asistir a clase cuando vivían en el campo; esto se debe tal vez a -un posible- trato diferenciado por parte de sus profesores en la ciudad.

“Me acuerdo una vez que no mandé a la más chiquita al colegio como por dos días porque necesitaba que me ayudara en la casa. Entonces la profesora que ella tenía vino a buscarme, a preguntarme si la niña estaba bien, que si iba a volver. Eso usted no lo ve acá. Cuando la niña no va al colegio nadie se da cuenta. Y si la niña llora, allá ni le paran bolas, antes la regañan”. [Madre de familia. Lugar de origen: Caquetá].

2.2. Espacio “B”, Bucaramanga.

2.2.1 Espacio “B”, hoy: vivir en la ciudad.

Al llegar al asentamiento se pueden distinguir diferentes establecimientos comerciales, como tiendas, restaurantes, misceláneas, peluquerías, bares, entre otros. En la parte central del sector se encuentra el colegio que acoge al rededor de 1000 estudiantes de primaria y bachillerato; tiene estudiantes desde grado cero hasta undécimo (a finales del 2007 se graduará la primera promoción).

La institución cuenta con canchas y espacios de recreación para los menores de edad inscritos en la escuela. A pesar del gran número de cupos escolares con los que cuenta ésta institución, no son suficientes para toda la población de menores de edad con deseos de estudiar que habita en el sector. Una problemática similar sufren los jóvenes que ya terminaron sus estudios de bachillerato o que no pudieron continuar con los mismos. Esto se debe a la falta de oportunidades laborales, así como a la falta de oportunidades

educativas a nivel profesional y técnico. Aunque algunos de los jóvenes cuentan con cupos en instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), no cuentan con el dinero suficiente para subsidiar el transporte por lo cual se ven forzados a poner un alto a dichos estudios y capacitaciones. Sin embargo, durante los meses de septiembre y octubre de 2006, el SENA realizó una serie de capacitaciones para los habitantes del sector a manera de requisito para acceder a un plan de acceso a tierras por parte del Gobierno Nacional. Estas capacitaciones se hicieron los sábados y tuvieron como fin capacitar a las personas en el uso de tierras, ya sea para cultivo o para ganadería.

A nivel de infraestructura las condiciones de vivienda de la población que aquí habita son precarias. No cuentan con la totalidad de servicios públicos; sin embargo, los servicios con los que sí cuentan (agua y electricidad), aunque precarios, son gratis y comunales, la alcaldía se encarga de costearlos. La gran mayoría de las familias viven hacinadas en pequeños cuartos o cambuches que comparten con los miembros de su familia¹⁹. En estos lugares no solo viven familias nucleares sino extensas, llegando a vivir más de nueve personas en un mismo lugar. Ha habido casos en los que la misma necesidad de tener un lugar para vivir ha influido en la creación de nuevas familias. Para González Viveros (2004) esta construcción de relaciones funcionales y de lazos afectivos nuevos, une familias que no están emparentadas y crea parejas nuevas que funcionan como parte de una familia con una dinámica propia. Lo anterior se ve comúnmente en las familias en las que las mujeres son la cabeza de la misma. En ocasiones las mujeres buscan la compañía de un hombre por diferentes motivos, entre ellos: encontrar mayor protección o respeto por parte de sus vecinos y lograr una mayor estabilidad económica o mejores ingresos.

La gran mayoría de las personas no cuenta con baños en sus viviendas, por esta razón tienen que hacer uso de los baños comunales que hay en el lugar. Estos baños son de espacios reducidos, y no cuentan con buenas condiciones de limpieza; las personas que hacen uso de ellos se alternan en el aseo del mismo. El turno de los baños es uno de los principales problemas que se dan en torno a él; el hecho que una persona tarde más del tiempo estipulado es motivo de disputa entre los vecinos.

Así mismo debido al reducido espacio de sus viviendas muy pocos cuentan con lugares para cocinar, por esta razón hacen uso de las cocinas comunales construidas por la

¹⁹ Para poder acceder a estos cambuches es necesario hacer uso de "influencias"; ya sea que haya sido el anterior hogar de un familiar, o ya sea porque son amigos del "administrador". Éste cargo lo desempeña un hombre que para muchos les es de poco agrado ya que hace malos manejos y favorece a familias o personas sólo por ser sus amigos y no porque pasen necesidades. Asimismo el desagrado que tienen para con este hombre se relaciona con los miembros de su familia, entre ellos sus hijos, quienes recurren en muchas ocasiones a la violencia con el fin de obtener lo que quieren.

alcaldía de la ciudad. Estas cocinas cuentan con varios fogones y con llaves de agua cercanas. Sin embargo, pese a la utilidad de éstas para la población, la gran mayoría no puede acceder a las cocinas ya que se encuentran en lugares alejados de sus viviendas, hecho que no favorece el transporte de los alimentos calientes. Por su parte, quienes sí cuentan con espacios para cocinar en sus casas, lo hacen mayoritariamente con cilindros de gas que acomodan dentro de sus viviendas.

En el sector se adelanta la construcción de unas unidades de vivienda para parte de la población que habita el lugar, aproximadamente para unas 400 familias. Con el fin de acceder a ellas, entre otras cosas, los *próximos* dueños se comprometen a pagar una deuda, que aunque subsidiada les es difícil de pagar. Asimismo tendrán también que pagar por los gastos de los servicios públicos que ellos generen; este hecho es uno de los que más les preocupa ya que en los lugares donde actualmente habitan no tienen que pagar por los servicios que precariamente consumen.

Los nuevos apartamentos serán de 40 metros cuadrados; lo cual significaría para algunas familias vivir en un recinto más pequeño que en el que viven en el momento. En estos apartamentos tendrán que acomodarse las familias, en muchas ocasiones numerosas.

Se plantea también que una vez terminado este complejo habitacional será construido otro con el fin de vincular a más personas en este proyecto. Sin embargo, tras conversaciones con personas que viven en estos asentamientos y van a acceder a estos apartamentos, pese a la alegría que trae consigo volver a tener una casa propia e independiente de todas las demás viviendas, se evidencian sentimientos encontrados. En una primera medida sienten descontento con los gobernantes o personas encargadas de llevar a cabo de este proyecto; sospechan corrupción en los trámites. Así también, sienten angustia de pensar de dónde sacaran el dinero para costear los gastos de la compra del apartamento, y demás costos que éste genere.

La población que vive en este lugar es de diferentes regiones del país, principalmente de los dos Santanderes, de municipios como Lebríja, Sabana de Torres, El Playón, Rionegro, entre otros. Gran parte de la población que allí habita no son “recién llegados”, los que más llevan en el lugar tienen 4 años viviendo allí, por esa razón conocen a fondo todas las problemáticas de las que se ven forzados a vivir: abandono por parte del Estado²⁰, de los

²⁰ Aunque, como se mencionará posteriormente, el Estado les ayuda prestándoles gratuitamente algunos servicios públicos, ellos mismos se sienten abandonados por parte del Estado en la medida en que éste no les

políticos de la región y de las organizaciones no gubernamentales, también la falta de condiciones dignas y salubres de vivienda, la falta de servicios públicos y de oportunidades laborales y educativas, así como la presencia de actores armados al margen de la ley.

En conversaciones con los padres de familia se hizo evidente la preocupación de éstos por el bienestar de sus hijos. Esta preocupación se refleja en el deseo de los padres en mantener a sus hijos alejados de malas compañías que podrían inducirlos al uso de drogas, a la prostitución y a otras actuaciones delictivas. Debido a esto la gran mayoría de los padres cabezas de familia hacen lo posible para mantenerlos alejados del mundo exterior, para lo cual –en el caso de las familias con mayores ingresos, compran televisores, acceden a la televisión por cable, y pagan minutos y horas de Internet. Otro reflejo de esta preocupación puede verse en la necesidad que tienen los padres de tener conocimiento de todos los movimientos de sus hijos, por esta razón los acompañan a todos los lugares que les sean posibles, principalmente cuando los menores hacen uso de los baños comunales (ya que en la mayoría de los casos no cuentan con baños en sus respectivas viviendas).

Los padres de familia destacan también otro aspecto que está relacionado con la pluralidad de la población que habita el lugar. Como la población está formada por personas de diferentes regiones, de diferentes contextos sociales, económicos y políticos, de diferente formación en moral y en valores, temen por la influencia negativa que “los vecinos” puedan traer a sus hijos. Por esta razón el crecimiento de la prostitución en el sector lo encuentran preocupante; este hecho se evidencia diariamente en los casos de muchas mujeres que desde muy jóvenes son seducidas por el dinero fácil que pueden llegar a obtener mediante esta labor.

En este lugar no hay espacios en los que los menores puedan jugar libremente. El único parque del sector es el que se encuentra dentro del colegio; éste parque sólo puede ser usado por los estudiantes inscritos en la institución durante su hora de descanso. A parte de él, hay dos espacios más donde los niños pueden jugar, el primero es una cancha en mal estado, y el otro, la carretera de acceso al lugar, que separa las viviendas del colegio.

El hacinamiento en el que viven, en el cual no hay separación espacial alguna, influye en el hecho que algunas de las personas que allí habitan no tenga buenas relaciones con los

genera soluciones viables y rápidas para mejorar su vida, o porque no los repara pronta y efectivamente por las situaciones que se vieron forzados a vivir.

demás. Esto se evidencia en discusiones relacionadas con el ruido, ya que en son muchas las ocasiones en las cuales desde tempranas horas en la mañana hasta altas horas de la noche se escuchan los equipos de sonido y televisores a volúmenes altos, interfiriendo el descanso o las labores de sus vecinos. En circunstancias como estas, según algunas de las personas que allí habitan, se hace evidente la presencia de algunos actores armados del conflicto (paramilitares principalmente), quienes mediante el uso de la intimidación, imponen el orden en el lugar.

El desempleo aquí también es una de las principales preocupaciones que tiene la población. Gran parte de ella tiene empleos temporales que no les permite contar con ingresos fijos para sus familias. La mayoría de sus ingresos se deben a ventas de frutas, verduras, carnes y pescados que traen de los centros de abastos cercanos; como de la venta de almuerzos u otros alimentos (tamales, ayacos).

2.2.1. Espacio “B”, ayer: viviendo en el campo.

A diferencia del caso de la población del espacio “A”, la población que vive en el espacio “B”, es mayoritariamente del campo; provienen principalmente de los dos santanderes y de departamentos como Córdoba, Caquetá y Magdalena. La gran mayoría han sido desplazados por la violencia que ha afectado sus territorios.

En contraposición a la población del espacio anterior, la del “B” no evita hablar de su vida pasada ni de las razones que tuvieron qué ver con que dejaran su hogar. Tras compartir poco tiempo con ellos, con nostalgia y aún con mucho dolor, narran a “grandes rasgos” sus experiencias. En ocasiones, tratan de evitar detalles muy específicos por miedo a resultar aún dolorosos, o por miedo a que “alguien” escuche sus historias. Antes de empezar las conversaciones, muchas personas preguntaban en voz baja:

“Con usted se puede hablar?”

“¿Puedo hablar de estas cosas? Es que usted sabe, hay muchos paramilitares y uno no puedo estar contando sus cosas por ahí”.

Asimismo, mencionaban que otra de las razones por las cuales en ocasiones se abstienen de contar sus historias de vida es por la estigmatización que ésta narración les trae.

“Mi mamá sí, ella antes, recién nos vinimos del campo ella sí decía que éramos desplazados, no sé si era para que nos ayudaran o qué. Pero no, la gente nos miraba raro. Y es que a veces la gente como que no cree, bueno, como hay tanta gente que dice ser desplazado y que en verdad no es” [Diana. 12 años. Lugar de origen: Santander].

Así como en el caso anterior, la economía de estas familias tenía como base la agricultura y la ganadería; asimismo, los lugares en los que vivían o eran de su propiedad, o eran de otros, para quienes trabajan como administradores o jornaleros. Sin importar lo anterior, la comida nunca les faltaba, la tierra siempre les proporcionaba los alimentos necesarios.

“Y siempre del campo a la ciudad es muy dura la vida. Es muy dura la vida, porque usted en el campo usted cría sus animales, usted siembra, y claro, si no tiene para el arroz, no importa, usted va y cocina yuca con plátano, mata una gallina y se la come, o va y saca pescaditos del río. Pero acá cuando usted no tiene un trabajo, ay dios mío señor. Es cruel, es duro. Hay que acostarse a veces hasta sin comer. Y por ejemplo, en parte mía, yo prefiero así a tener que ir a pedir una limosna. No, no, no me gusta. Una cosa es que uno sea desplazado a que uno sea limosnero. Yo a veces le digo a mis hijos que hagan de tripas el corazón. Porque hay veces que uno no tiene ni para la aguapanela. Y hay que acostarse sin comer porque no la hay. Yo les digo a ellos, miren que nosotros estamos así, pero miren que hay gente que está peor que uno. Mucho peor que uno. Y viven bien”. [Madre cabeza de familia. Tres hijos. 36 años.]

Al hablar sobre las actividades lúdicas que realizaban junto a sus familias, muchos hablaban de paseos al río, visitas a familiares en fincas cercanas, o juegos con sus hijos. Todo lo anterior se contrapone con las actividades que realizan desde que se vieron forzados a desplazarse. Desde su arribo al asentamiento, y debido a la falta de ingresos económicos, no han podido realizar actividades que no sean estar en su “nueva” casa, o jugar en alguno de los espacios “abiertos” del lugar donde viven.

“En el campo todo es más tranquilo. Los niños pueden estar jugando y uno no necesita estar mirando por donde es que están. Ellos se pierden un rato jugando pero después vuelven, uno no se asusta. No es como acá. Acá uno tiene que estar

cuidando los niños, que no se caigan, que no se los lleven. Acá hay que cuidar hasta los juguetes. ¡Ay! Y es que hasta la ropa hay que cuidarla si no también se la roban". [Madre de familia. Lugar de origen: Caquetá.]

III. NIÑEZ Y VIOLENCIA EN COLOMBIA. EXPERIENCIA Y CONSTRUCCIÓN DE PASADO.

Desde principios del siglo XX ha habido un creciente interés alrededor de la relación que se da entre “menores de edad y conflicto armado”. Gran parte de los estudios al respecto se aproximan al tema desde diferentes perspectivas, enfocándose por ejemplo en aspectos relacionados con problemas de personalidad de los niños-víctimas, nociones que tienen sobre paz y guerra, percepciones del mundo, su salud física y mental tras haber tenido contacto con conflictos, actitudes en relación con la guerra, así como sus roles en las mismas (Hakvoort & Oppenheimer 1993). Sin embargo, una aproximación profunda al problema no ha podido lograrse ya que son pocos los casos en los que los propios menores, siendo aún niños, se sientan a escribir sobre las especificidades de sus historias de vida y de sus experiencias relacionadas con el conflicto²¹ (Pearn 2003).

Los efectos que tienen las hostilidades en los menores de edad representan una de las facetas más graves que tiene el conflicto armado no sólo en el caso colombiano, sino a nivel mundial. Ya sea como resultado directo por su participación como reclutas de los grupos armados, por estar en el momento o en lugar equivocado, o ya sea porque son miembros de las miles de familias en situación de desplazamiento, los niños y niñas colombianos hacen parte del gran número de víctimas que el conflicto armado está dejando en el país (Vicepresidencia de la República 2001). Son ellos quienes tienen la más alta tasa de mortalidad relacionada con la guerra; sin embargo, los efectos que ésta tiene en ellos van más allá de los muertos ocasionados como resultado directo de ella (Carlton-Ford 2004). El conflicto, junto a las situaciones de violencia que genera, vulnera muchos de los derechos de los niños, como su derecho a la vida, a la familia, a la salud, a la protección, a la seguridad social, a la educación, al desarrollo pleno de su personalidad, entre otros. Los niños llegan a ser testigos de masacres, de tomas guerrilleras, de conflictos y asesinatos entre y por parte de los actores armados, llegan a ser utilizados como testaferreros, y reclutados en las filas de los actores armados (Rodríguez Arenas, 2004). Es por esto que cuando se ven forzados a crecer dentro de una dinámica de guerra, ésta a manera de consecuencia, determina su desarrollo personal, sus relaciones personales, la formación de su escala de valores, y la forma en que piensan el mundo (Bachanovic 2002). El impacto del conflicto puede verse reflejado también en las secuelas físicas, emocionales, y psicosociales que deja en ellos. Muchos estudios sobre conflicto se aproximan a los menores de edad desde diferentes disciplinas y desde diferentes

²¹ Como ejemplo de estos trabajos puede considerarse los diarios infantiles, como el de Ana Frank, entre otros.

perspectivas, sin embargo coinciden en el hecho que los diferencian siguiendo dos roles específicos: uno activo, el cual vive el conflicto como actor político, como victimario; y uno pasivo, como víctima directa del conflicto, como espectador de la guerra y de las "últimas noticias" (Bello y Ruiz Ceballos 2002; Bello et al 2000).

Así como el conflicto, del mismo modo el desplazamiento forzado, trae también grandes repercusiones en los menores. Según informes, alrededor del 68% de toda la población en situación de desplazamiento del país, corresponde a niños, niñas, y jóvenes menores de 18 años de edad (Duque C. 2001). Las condiciones de pobreza y desprotección se agudizan con el desplazamiento, lo cual hace que los menores de edad y las necesidades que éstos tengan sean desprovistos de atención (Ardila-Rey 2002). Como lo afirma Rodríguez Arenas, en ocasiones los más pequeños no son tenidos en cuenta cuando sus familias tienen que dejar sus hogares de manera rápida y violenta.

“(..) son como un objeto más que se debe recoger, el miedo, el llanto y los gritos de los adultos generan en los niños una situación de enorme angustia y la falta de atención a esta situación traumática genera a la postre –en la mayoría de los casos- actitudes agresivas, aislamiento, depresión, dificultades para dormir o comer. Esta situación se ve agravada por las condiciones de extrema pobreza, abandono y desprotección que tienen que vivir muchísimas de estas familias al llegar a los cascos urbanos, o a los cinturones de miseria de las grandes ciudades, o en el mejor de los casos a los refugios que las entidades gubernamentales improvisan para atender las grandes masas que emigran de sus parcelas y veredas” (2004:20).

Las situaciones de conflicto influyen en los diferentes procesos sociales de los individuos. Partiendo de este hecho y, teniendo como base la población en cuestión, se destacarán los posibles efectos que el conflicto armado y el desplazamiento forzado llega a tener sobre la experiencia y la construcción que de su pasado hacen los niños.

3.1 “DESPUÉS DE”...: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LOS EFECTOS QUE LAS SITUACIONES DEL CONFLICTO TIENE SOBRE LOS NIÑOS.

Al hablar con las personas sobre cómo era su vida antes de su desplazamiento se hizo evidente un sentimiento de nostalgia en su forma de hablar al respecto. Podría decirse, tal y como lo sostiene Castillejo (2006a), que éstos relatos hacían referencia a un momento en el cual la vida en el campo podría verse como sinónimo de felicidad, tranquilidad, y

familiaridad –no sólo hacia el entorno, sino hacia las personas que les rodean. Como lo sugiere el autor, estas narraciones de un pasado idílico se ven interrumpidas por todos esos recuerdos de muertes y de dolor; así pues, puede verse que no evocan necesariamente escenas de un pasado idealizado, sino que evocan más bien esa intensidad negativa que causó su repentina huída.

Es necesario recalcar que en la mayoría de las ocasiones los menores (niños, niñas y adolescentes), no entienden completamente cuáles fueron las razones por las cuales se vieron forzados a dejar sus viviendas. Hay ocasiones en las que los mismos padres prefirieron no hablar de sus hijos al respecto.

“Yo no me acuerdo bien. Mi hermana es la que me dice que mi papá sólo nos dijo “agarran algunas cosas ligero que nos tenemos que ir”. Mis hermanos y mis papás agarraron ropa y otras cosas y esa misma tarde nos fuimos. Mi mamá creo que no nos dijo nada, solo a veces dice algo, cuando nos da por preguntarle”. [Lida. 11 años. Lugar de origen: Santander.]

Tras la experiencia de su éxodo y su arribo a la ciudad, los niños víctimas del desplazamiento se ven forzados a pasar por situaciones complejas que dejan marcas profundas en sus vidas. Estas experiencias de pérdida, sufrimiento, dolor y muerte, erosionan las bases que se utilizan para relacionarse con el mundo, para verlo, y para habitar en él (Riaño Alcalá 2006). Diferentes autores coinciden en afirmar que estas situaciones complejas que el conflicto armado llega a tener en los niños varían según la edad de éstos. Por ejemplo, a diferencia de los niños menores, los mayores son menos susceptibles a sufrir de cambios emocionales y de personalidad tras haber presenciado situaciones violentas. Asimismo hay autores que afirman que hay diferencias en los efectos según el género; mientras que los varones externalizan sus sentimientos y su comportamiento, las niñas internalizan lo que sienten (Ardila-Rey 2002, Garbarino et al 1991).²²

Como se decían anteriormente, estas situaciones complejas influyen en diferentes procesos sociales de los menores. En el caso en cuestión pueden resaltarse las

²² En situaciones de desplazamiento, autores como Meertens (2002) diferencian según el género cómo algunos individuos se ven -en cierta forma- “favorecidos” por los cambios que vienen con su “nueva vida”. Éste es el caso de las mujeres, quienes tras su desplazamiento, se ven forzadas a reconstruir sus proyectos vitales, y renegociar aspectos de su identidad. Tras esto, se ha observado que ellas adquieren un mayor grado de autonomía, mientras amplían sus redes sociales. Asimismo es de resaltar la facilidad con la que estas cuentan para conseguir empleo (a comparación de sus compañeros hombres); es más probable que ellas consigan empleo gracias a su experiencia en los oficios domésticos que tanta demanda tienen en la ciudad.

implicaciones que el conflicto tiene en la forma en que los niños se relacionan, actúan, construyen su escala de valores, sus lazos relacionales, su sentimiento de pertenencia. También los efectos que tiene en la construcción de su futuro (como su deseo de superación mediante la educación), en la forma en que sobrellevan su pasado (duelos), y en las dificultades que puedan encontrar en su nueva vida en la ciudad (en contraposición a su vida anterior en el campo).

♣ Identidad.

En primera medida puede pensarse en las consecuencias que el desplazamiento forzado le trae a los procesos identitarios de la familia entera, pero principalmente las consecuencias que trae sobre los más pequeños. Sobre este tema Meertens (2002) distingue dos momentos de tensión. El primero es la ruptura identitaria que se genera con el desplazamiento; y el segundo, las contradicciones que se dan con las nuevas sociabilidades urbanas que tejen una vez arriban a la ciudad.

Los niños son quienes se ven más afectados debido a que están en la edad en la cual los primeros lazos relacionales y las primeras pautas de socialización son creados. Asimismo es en esta edad en la que se crean las primeras figuras heroicas o figuras con las cuales los menores se sienten identificados. En situaciones como las que se tratan en esta investigación, las circunstancias complejas que pudieron vivir los niños, junto a las circunstancias –en ocasiones- difíciles que viven en la ciudad, pueden influir y por ende problematizar las figuras que los menores llegan a admirar. Esto en la medida en que dichas figuras “propensas” a ser admiradas hagan parte de alguno de los actores armados del conflicto, que ya sea en el campo o en la ciudad, representan fortaleza, orden y seguridad. Lo anterior puede ser evidenciado, tal y como se mostrará en páginas posteriores, en las labores que éstos niños y niñas desean desempeñar cuando sean mayores.

Así como se hacía mención anteriormente, con el desplazamiento, los menores de edad y sus familias, no solamente se ven forzados a dejar sus hogares y pertenencias. Se ven forzados también a interrumpir los lazos relacionales que habían creado hasta el momento, y a interrumpir también sus rutinas y sus proyectos de vida. Por este motivo su subjetividad se ve vulnerada, haciendo que algunos de ellos lleguen a adoptar ideas pesimistas sobre su vida futura y sobre las oportunidades que podrían encontrar en ella. Asimismo es de resaltar cómo algunos asumen actuaciones y reacciones violentas hacia

hechos comunes, dando pie a pensar en la dificultad que se les presenta para resolver ciertos conflictos de manera pacífica.

Al hablar sobre esto con los padres de familia muchos identificaron en sus hijos sentimientos y emociones como las mencionadas. Sin embargo, la gran mayoría las encontró tras las primeras semanas o tras los primeros meses de su arribo a la ciudad. Una vez los niños empezaban a sentirse de nuevo “como en casa”, ya fuera esta su casa por un tiempo corto o largo, las ilusiones y los deseos que tenían para un futuro mejor se hacían evidentes.

♣ Socialización.

En la infancia es en el momento de la vida en el cual se desarrollan los procesos de socialización con los que los niños construyen su identidad, aprenden el lenguaje, las normas sociales, y establecen los vínculos emocionales que le serán útiles para la formación de su subjetividad (Barreto Gama & Puyana 1996). La socialización, como proceso que moldea al individuo, que le ayuda a adaptarse y a hacerse miembro participante de la sociedad en la que se encuentra (Berger 1992), está estrechamente ligado con el contexto en el que se lleva a cabo. Por esta razón, en un contexto de conflicto, las formas de socialización de los individuos (sus formas de relacionarse, su lenguaje, entre otros) pueden llegar a ser determinadas por la situación de orden público del contexto en el que se encuentren. En el caso de los niños puede verse que están creciendo socializándose con la lógica de la guerra, haciendo que ésta sea una parte naturalizada y cotidiana de sus vidas (Schmidt 2002). Esta naturalización de la guerra podría ilustrarse en la forma en que los niños y niñas expresan las situaciones que junto a su familia han tenido que vivir, así como las que viven actualmente. Podría pensarse que la complejidad de las situaciones vividas no les permite asombrarse o no les permite derrumbarse por las mismas; sin embargo, esta es una observación hecha desde el exterior; es muy difícil conocer en realidad qué piensan o qué sienten los niños en su interior.

Asimismo puede verse cómo aspectos tales como su lenguaje, sus juegos, sus formas de relacionarse y conocer el mundo están ligados a símbolos y a expresiones violentas, propias de entornos de conflicto (Ruiz Ceballos 2002). En el trabajo de campo pudieron distinguirse dos actitudes diferentes en relación a lo anterior, influenciado tal vez por las particularidades de la población y por las particularidades del contexto en el que viven. En

el caso de Bucaramanga los padres de familia reconocían ciertas actitudes violentas en los juegos y en las identidades que sus hijos asumían en ellos. Aunque no podían afirmar que todos sus juegos estuviesen relacionados con actos violentos, las respuestas o las actitudes que asumen los niños una vez pierden un partido o cuando son vencidos por sus “contrincantes”, son actitudes violentas, evidenciando en ellas su dificultad en asumir su derrota. Así también, en las pequeñas discusiones que surgen en los salones de clase, los padres escuchan comentarios como:

“Juanito me tiene cansado, si me la sigue montando voy a buscar a los que mataron a mi tío para que le hagan lo mismo que le hicieron a él”.

Ante comentarios como éste la preocupación de los padres se hace evidente, ya que les causa angustia no saber cómo borrar las heridas y los posibles traumas que sus hijos tienen dentro. A diferencia de esto, en el caso del espacio “A” -y tal vez teniendo en cuenta que las condiciones de vivienda de la población que allí habita son mejores a comparación de las del otro espacio en cuestión- la violencia no se ve exteriorizada tan evidentemente en la forma de actuar o en las relaciones de los niños. No obstante sí se observan juegos y/o comentarios violentos relacionados con la solución de problemas. Lo anterior, también podría ilustrarse, tal y como se mostrará más adelante, en las profesiones que los menores desean ejercer cuando crezcan, y en el por qué de tales elecciones.

Teniendo presente lo anterior se hace difícil negar que estos niños, junto a sus familiares, estén siendo socializados en medio de la guerra. Puede pensarse que la situación de desplazamiento, unido con las difíciles condiciones de vida y la vulnerabilidad emocional en la que se encuentran los padres son más fuertes de lo que ellos mismos pueden tolerar, haciendo que en ocasiones estas situaciones se les salga de las manos y reaccionen a hechos banales de manera violenta. Éstas reacciones o tratos violentos pueden verse materializados en el maltrato físico (golpes) y psicológico (insultos, uso de malas palabras) dentro de la misma familia. Asimismo, debido a que los padres no han podido sanar las heridas generadas por el desplazamiento, en consecuencia se les dificulta ayudar a sus hijos a sanar las suyas.

Así bien, resulta imposible no pensar en las consecuencias psicológicas que el conflicto armado está dejando en ellos, así como a los profundos efectos que deja en la socialización de los menores.

“La lógica de guerra trastoca totalmente el contexto en el que se desarrollan los niños y niñas, vuelve “normal” el continuo de hechos violentos y agresivos. El mayor impacto que les produce la guerra es la manera de socialización y la

detención o desviación de su desarrollo psicosocial. La guerra deja huellas en su desarrollo psíquico, al interiorizar su simbología de valores, modelando su sistema de aprendizaje social" (Duque C. 2001:338-339).

Lo anterior pudo identificarse en el trabajo de campo, específicamente en la manera en que los niños, las niñas, y los jóvenes con los que se tuvo contacto adoptaban actitudes y comportamientos violentos en sus juegos o conversaciones diarias. Muchos de ellos –tal y como se hizo una breve mención anteriormente- aludían a armas, y manifestaban –a manera de juego- su deseo hacer daño o golpear violentamente al que hacía de su contrincante. Manifestaciones de ese tipo eran observadas también por los padres de familia cuando sus hijos hablaban de los problemas que se les presentaban en la escuela con sus compañeros de curso, y la manera como pensaban que debería ser su mejor solución.

En los niños y niñas con los que se trabajó, las situaciones adversas que se vieron forzados a vivir generaron en ellos sentimientos de desconfianza y actitudes individualistas; aspectos que estuvieron influenciados por el rompimiento de los lazos sociales construidos anteriormente. De igual forma se hicieron evidentes en el trato con ellos y en las conversaciones con los padres de familia, casos en los que los menores presentan problemas psicosomáticos, de conducta (inhibición, timidez, agresividad, rebeldía), problemas de sueño (temores nocturnos, insomnio, pesadillas), problemas alimenticios, afectivos (depresiones), y problemas escolares (falta de atención, de interés por aprender).

Al hablar de la formación de valores, Ardila-Rey (2002) considera que ésta junto a la construcción del juicio del menor, se deriva tanto de sus experiencias de vida como de sus relaciones con los otros. Partiendo de esta idea, la socialización del individuo, junto a la formación de su personalidad, se ve permeada por el contexto en el que vive. Así, se hace necesario pensar en los diferentes efectos que llega a tener el conflicto en la formación de la personalidad, de la identidad y en la socialización de los menores de edad. Para Duque C. (2001), el proceso de desarrollo de los niños y niñas para alcanzar su adultez se ve alterado; debido a esto los menores encuentran dificultad al demostrar afecto, al confiar en otros, así como al adoptar valores relacionados con el respecto, no sólo hacia sí mismos, sino hacia los demás (compañeros, vecinos, y medio ambiente).

En el contacto que se tuvo con los niños de ambos lugares pudo notarse en ellos un sentimiento de desarraigo, en la medida en que no sienten que tienen raíces en un lugar

específico. Muchos de ellos han tenido que desplazarse en múltiples ocasiones del campo a la ciudad y viceversa, haciendo que su vínculo de afecto a la tierra o hacia un lugar en específico sea escaso. Del mismo modo muchos saben que su estancia en el lugar que se encuentran en este momento no va a ser por mucho tiempo, por esta razón, en ocasiones, se abstienen de crear lazos fuertes con las personas del sector.

Teniendo en cuenta las distinciones de género que se mencionaron al inicio de este apartado, en el trabajo de campo pudo observarse una diferenciación entre los niños y las niñas. En las conversaciones con ellos, pudo verse que las niñas fueron más abiertas a contar lo que sentían, haciendo énfasis en detalles y dando en algunos casos comentarios al respecto (a veces propios, a veces perneados por lo la opinión de sus padres). Por su parte los niños varones cuando tenían deseos de hablar, comentaban sus experiencias sin hacer énfasis en ningún punto, hablando como si todo fuese parte de un juego, haciendo en ocasiones chistes entre cada comentario.

♣ Educación.

Tras conversaciones con padres de familias así como con jóvenes de los dos espacios escogidos, la gran mayoría coincide en resaltar ciertos aspectos que les han hecho difícil su experiencia de vida en la ciudad; uno de ellos está relacionado con la educación. Tras haber sido desplazados forzosamente los niños se ven obligados no sólo a dejar sus hogares sino también a dejar sus estudios. Una vez se asientan en otro lugar y empiezan su nueva vida, en la mayoría de los casos los menores no consiguen cupos escolares con facilidad, ya sea por la falta de los mismos o por la llegada de los menores en un momento en el que las clases habían comenzado con meses de anterioridad.²³

Podría pensarse que en algunos casos la escolaridad no hace parte de las prioridades de los menores, ni de sus respectivas familias. Lo anterior podría deberse a diferentes factores, como: a que son considerados mayores para ingresar a determinados grados escolares, la diferencia de escolaridad entre el campo y la ciudad (la variedad de clases, así como la calidad e intensidad de las mismas), desinterés por el tiempo que han perdido, el costo alto de la educación (uniformes, útiles), la discriminación y el rechazo al que pueden ser sometidos debido a su situación, la necesidad de cumplir con ciertas obligaciones en sus hogares (hacer aseo, cuidar a sus hermanos) o, porque deben

²³ Investigaciones realizadas por Codhes (1999a) muestran que 4 de cada 10 niños que han sido víctimas del desplazamiento forzado no asisten a clases.

vincularse tempranamente al trabajo con el fin de ayudar al sostenimiento económico de su familia.

Tanto los menores como sus padres hacen énfasis en la estigmatización que sufren por parte de sus educadores y compañeros de clase. Gran parte de las personas con las que se tuvo contacto, afirmaban que este hecho se hacía evidente en el trato diferenciado que recibían por parte de los maestros, en el cual se hacía manifiesto un desagrado hacia los menores considerándolos perezosos y poseedores de menores capacidades en relación a los demás compañeros de clase. Esto se hizo evidente en mayor medida en el caso de Bucaramanga, en donde se recibieron muchas quejas por parte de los padres hacia la actitud de los profesores, culpándolos por el desinterés que tienen sus hijos de no continuar con sus estudios. Según los padres, sus hijos tenían que escuchar comentarios como:

“Yo sé que usted no entiende, yo sé que usted es lento, ¿no ve que viene del campo? ¿Qué podría esperar yo?”.

Asimismo, si los menores no rendían a la velocidad de sus compañeros:

“¡Luis, usted es muy lento. Muy perezoso. Es igual que su papá, que porque creen que son desplazados hay que darles todo gratis. Usted va a terminar siendo como él, limosnero!”

Otro aspecto que también está ligado a la escolaridad de los menores se relaciona con la forma en que la escuela trata el tema de la situación de orden público del país, y de las experiencias violentas que muchos han sido forzados a vivir. En este caso vale la pena decir que la información que reciben los niños al respecto es muy precaria, y por ende no les es útil para llenar los vacíos y para comprender los fenómenos que aquejan al país y, que en algunos casos ellos fueron sus principales víctimas.

Al hablar de su futuro, muchos de ellos se imaginan realizando las actividades que seres cercanos a ellos realizan (padres, tíos, primos mayores, etc.). Sin embargo, al preguntarles por una profesión en específico o una labor que quisieran desempeñar “cuando fueran grandes” puede considerarse como un constante el deseo de los menores por ser militares. Al responder por el por qué de este deseo, muchos recurrieron a su interés de “ayudar a la gente” y “proteger a los vecinos”, pero la gran mayoría manifestó su interés en esta profesión ya que por medio de ella les sería posible “matar a todos los malos” y “acabar con la guerrilla”.

♣ Religión.

Un aspecto importante y que puede diferenciarse en los dos lugares en los que se trabajó es el aspecto religioso. En el caso del espacio “A” la presencia de lo religioso es más fuerte; se hacen misas todos los domingos, se dan catequesis para los menores de edad todos los sábados, se les prepara para la primera comunión, se realizan actividades con jóvenes misioneros, entre otros. Por esta razón, un punto de encuentro importante, tal y como se mencionaba anteriormente, es la capilla, que se encuentra en el centro del barrio. En el lugar no podría negarse que los líderes religiosos que allí viven o que allí trabajan, han logrado conseguir cambios significativos en pro de los habitantes del barrio; sin embargo, pese a los beneficios que han traído, algunos de los que allí habitan se quejan ya que según ellos puede notarse que favorecen a ciertas personas, principalmente a aquellos quienes comparten sus mismas creencias religiosas. Por esto, quienes no van a las misas dominicales, ni tienen a sus hijos asistiendo a las catequesis, no cuentan con el completo agrado y la ayuda de las/os religiosas/os.

Por su parte en el caso del espacio “B”, el aspecto religioso no cuenta con tanta importancia. Por tratarse de un asentamiento y no un barrio ya constituido como en el caso del espacio “A”, no hay iglesias o capillas cercanas. Sin embargo semanalmente misioneros de diferentes religiones visitan el asentamiento con el fin de acompañar a los pobladores que comparten sus creencias religiosas. Tras conversaciones con personas del lugar pudo notarse que muchos de ellos participan en las actividades que los misioneros realizan con el único fin de poder acceder a los regalos y alimentos que ellos les traen. Al hablar de sus creencias religiosas, un líder comunal respondió:

“Creer en Dios, eso ya ‘pa qué. De qué le sirve a uno creer que hay otra vida después. De qué le sirve a uno rezar y portarse bien para que esa otra vida sea buena. Yo lo que necesito es que esta vida mía mejore. Y yo sé que no mejora con rezos, sino con trabajo y siendo positivos. Creer en Dios es algo como para ricos, no para nosotros.” [Hombre. Lugar de origen: Santander.]

♣ Campo vs. Ciudad: adaptándose a vivir en la ciudad

“Pues a ellos les afecta mucho emocionalmente porque ellos están adaptados a un ambiente, a unas costumbres, a una gente. Y claro, uno da un golpe muy fuerte de una parte a otra, y aquí en la ciudad es todo muy diferente. Entonces ellos se están como aislados, se sienten tristes, se sienten como rechazados, porque lamentablemente el desplazado es como si fuera lo peorcito que hubiese. Entonces a ellos les da, como baja el rendimiento en el colegio, no tienen como compañeros y como amigos.” [Madre de familia. 4 hijos. Lugar de origen: Córdoba.]

El arribo a un nuevo espacio como lo es la ciudad representa un reto tanto para los niños y niñas como para sus familiares. Esto debido a que se chocan con un espacio social y culturalmente diferente, en donde las relaciones, los referentes de socialización, y las dinámicas políticas y económicas que allí se mueven difieren de lo que ellos estaban acostumbrados. Pese a esto y a las limitaciones en las que puedan verse forzados a vivir los menores de edad, puede verse que gran parte de ellos se están amoldando fácilmente a su nueva vida en la ciudad. Y, a pesar de extrañar en diferentes grados algunos aspectos de su vida anterior en el campo (la naturaleza, el espacio abierto, las actividades que realizaban, sus amigos, los animales), no consideran negativo vivir en la ciudad ya que aquí tienen acceso a nuevas oportunidades y a nuevas tecnologías que antes no conocían, entre ellas, computadores, Internet, televisión por cable, diferentes tipos de música, juegos electrónicos, entre otras cosas.

Al hablar con algunos padres muchos encuentran favorables las diferentes cosas que la ciudad tiene para ofrecerles a sus hijos. Pese a esto, algunos de ellos manifiestan su inconformidad en la medida en que la ciudad acrecienta el deseo de los menores de tener acceso a bienes materiales que anteriormente no conocían (juguetes, ropa, electrodomésticos, etc.). El uso de estas nuevas tecnologías puede ser pensado como una necesidad creada que los padres de familia se ven forzados a suplir debido a la preocupación que les causa pensar que sus hijos puedan verse relacionados con personas que puedan influenciarlos negativamente. Por esto, a pesar de sus escasos ingresos económicos, prefieren gastar parte de ellos en mantener a sus hijos ocupados, pero al mismo tiempo, protegidos.

Al hablar sobre las diferencias que perciben en el comportamiento de sus hijos tras el cambio de vida al que se vieron sometidos, muchos padres destacan aspectos que están

en contraposición de su anterior vida en el campo y su vida actual vida en la ciudad. A continuación mencionaré tres de ellos que pueden considerarse como una preocupación constante de los padres y familiares de los niños que fueron contactados.

Uno de los hechos que pueden destacarse se relaciona con la economía de subsistencia que utilizaban anteriormente. Como vivían en el campo tenían mayor facilidad de acceso a alimentos de todo tipo, no tenían que preocuparse por comprarlos en algún mercado o tienda, la misma tierra se encargaba de proporcionárselos. Sin embargo en la ciudad, ocurre completamente lo contrario. En ocasiones no pueden alimentarse debidamente ya que los ingresos económicos que tienen, que nunca son fijos, no permiten una alimentación adecuada, y en ocasiones no tan frecuente. En esta medida la ayuda de los miembros de su familia extensa -abuelos, tíos, primos- es muy importante. En diferentes casos se hace visible la ayuda de éstos en el cuidado de los menores de edad cuando los padres trabajan, en el regalo de alimentos cuando las familias carecen de los mismos, y en la compañía y el apoyo emocional que representan.

“La familia es un apoyo muy grande para uno porque por ejemplo a veces cuando nosotros no tenemos, porque a veces no hay la plata, mi mamá me colabora mucho. Y también ellos son desplazados. Para qué, mi mamá también trabaja y ella me colabora; cuando nosotros no tenemos mi mamá es la que nos da de comer” [Ana. 33 años. Madre de familia. Lugar de origen: Santander].

Otro aspecto que destacan los padres de los menores y, que les genera cierto grado de frustración se relaciona con los lugares de esparcimiento. Anteriormente en el campo las familias contaban con amplios espacios en los cuales llevar a cabo sus actividades de esparcimiento, lugares donde los niños podían jugar libremente sin necesidad de que sus padres estuviesen cuidando todos sus pasos. Sin embargo, actividades de este tipo no pueden ser realizadas ahora en la ciudad, ya que ni los barrios o asentamientos donde viven, cuentan con espacios abiertos o con condiciones adecuadas en donde los menores puedan jugar estando lejos de algún peligro. También, la heterogeneidad de la población que habita en ambos espacios hace que los padres consideren que es más seguro que los niños permanezcan en su hogar, donde puedan ser vigilados, y donde puedan estar lejos de personas que en un momento dado lleguen a ofrecerles drogas o a incentivarlos a cometer actos delictivos o violentos. No obstante, a pesar de los cuidados y precauciones que los padres tengan para con sus hijos y, a pesar de las condiciones precarias de los lugares donde ellos puedan jugar y compartir con los demás, el trabajo de campo ha

demostrado que, tal y como lo mencionan algunos padres, “los niños son niños”, y encuentran lugares para jugar y juguetes en cualquier parte y en cualquier cosa, sin prestar atención alguna a las condiciones en las que lo hacen.

Así también, lo anterior lo relacionan con las posibilidades de vacaciones que tenían antes. Un paseo al río o una visita a un pariente cercano era un cambio en su rutina, que podían hacer al menos una vez al mes. Sin embargo ahora en la ciudad, salir a algún lado para distraerse y salir de su rutina resulta una tarea imposible.²⁴

Por último, otro de los aspectos que los familiares de los menores destacan es la incomodidad que les genera tener que responderles a sus hijos por interrogantes que de haber seguido viviendo en el campo posiblemente no hubiesen surgido. La gran mayoría de estos están relacionados con actuaciones ilícitas como el uso de diferentes tipos de drogas o bebidas alcohólicas, así como con preguntas sobre prostitución, sexo, y enfermedades de transmisión sexual.

En sus nuevas viviendas, el manejo del ruido tiene un papel importante, ya que llega a servir como generador de diferentes conflictos dentro de la comunidad. Anteriormente en su vida en el campo, las personas no tenían que preocuparse por el ruido que podían hacer en el interior de sus casas: por las conversaciones, discusiones, por los juegos de sus hijos, por los animales, la música, o demás. No obstante hoy, hace parte de sus preocupaciones diarias. Este problema se hace más visible en el espacio “B” debido a la cercanía de las viviendas, separadas en ocasiones tan sólo por madera, latas, cartón o plásticos. Sin embargo, la población del espacio “A” no está exenta de esto, en ocasiones el alto volumen de la música, o los gritos y los juegos de los niños generan pequeñas disputas vecinales.

En relación a lo anterior, el uso que se hace de los servicios públicos también se ve problematizado aquí, ya que difiere de la forma en que se hace uso de él en el campo y en la ciudad. En el campo la gran mayoría gozaba del uso de éstos servicios, sin la necesidad de escatimar tanto en sus gastos. Sin embargo ahora, los vecinos y las demás personas de la comunidad representan una especie de “policía”, que les recuerda en ocasiones de manera poco amable, el moderado uso que deben hacer de estos servicios. A pesar de lo anterior, y de las relaciones comunales que puedan verse entorpecidas debido al uso

²⁴ En ambos espacios algunas actividades lúdicas (paseos a piscinas, ríos, o ciudades cercanas) han sido posibles gracias a la ayuda de ONGs, que mediante diferentes programas favorecen a algunos menores que hacen parte de los mismos. Asimismo actividades de este tipo son realizadas por miembros de algunas iglesias, favoreciendo en este caso a quienes participan en los grupos juveniles o grupos misioneros.

indebido de los servicios o de los espacios públicos, algunos de los padres de familia contactados piensan como positivo el acceso que tienen a éstos servicios, ya que a diferencia de el campo, en la ciudad todos los días pueden tener acceso a ellos.

♣ Limitación espacial.

Tal y como se mencionaba anteriormente, la limitación espacial representa problemáticas tanto para los menores como para su familia, ya que los obliga a compartir y a acomodarse en espacios muy reducidos. Mientras antes cada quien tenía su propia cama, hoy son muchos los casos en los que tienen que acomodarse dos o tres personas en ella o, en ocasiones, hasta la familia entera. Esto genera una convivencia forzada y muy cercana, primeramente con los miembros de su familia, pero debido a los espacios reducidos, a la cercanía de las viviendas, así como a las necesidades por las que todos pasan, se llega a tener también una convivencia forzada y cercana con los vecinos.

“Aquí dormimos mi esposo y mis dos niñas. Para quedar más cómodos yo pegué las dos camas, porque antes en esta dormíamos mi marido y yo, y en la otra las niñas. Pero ahora así estamos mejor. Las camas éstas las compramos hace poco, con el subsidio de una ONG. Ellos ponían una parte y nosotros pusimos la otra. No fue mucho, y mire, tenemos camas nuevas y buenas.” [Madre de familia. 32 años.]

Lo anterior, influenciado por la heterogeneidad de la población que habita dichos espacios desencadena algunos conflictos en la convivencia. En el espacio “A”, más que en el caso del espacio “B”, hubo mayor dificultad en identificar un sentimiento de comunidad, ya que salen a flote las diferencias de cada quien, así como algunos sentimientos de envidia hacia los demás.²⁵ Asimismo, en la convivencia en estos espacios, pueden identificarse casos en los cuales ciertos grupos armados del conflicto intervienen en la resolución de conflictos intrafamiliares, vecinales, y comunales; conflictos como violencia intrafamiliar o pequeños conflictos entre vecinos, relacionados con el uso de los espacios comunales, de volúmenes altos al escuchar música, ver televisión o en las discusiones personales.

Además, puede verse también cómo esta limitación espacial afecta las actividades de esparcimiento que los niños y niñas desempeñaban anteriormente. Debido a la ausencia

²⁵ Esto ha ocasionado que muchos de los líderes y dirigentes comunales se hayan visto forzados a desistir de ejercer su labor como tales.

de parques o espacios en los que los menores puedan jugar libremente, y debido al miedo constante que sienten los padres de que “algo” pueda ocurrirles, los menores se ven forzados a mantenerse encerrados en su casa.

“Yo prefiero que estén aquí en la casa donde yo pueda verlos, a que estén por allá en la calle. Digamos, este espejo que yo tengo acá [en el techo], lo tengo es para poder verlos cuando ellos juegan aquí afuerita. No ve que si uno no los anda mirando alguien se los puede llevar, o les puede dar algo, no sé. Mire, nosotros no los dejamos ir solos ni al baño, siempre los acompañamos porque como a veces hay gente que se para cerca al baño para verlos bañarse o para decirles cosas o darles cosas cuando salen. Y eso ni pensar en todas las infecciones o enfermedades que pueden haber allá, como los usan todo el mundo”. [Madre de familia. 4 hijos. Lugar de origen: Córdoba.]

En el interior de sus casas no son muchas las actividades que pueden desempeñar, por lo cual pasan gran parte de su tiempo haciendo uso de algunos aparatos electrodomésticos a los cuales no tenían acceso anteriormente. Así, los diferentes canales de televisión, los programas radiales, y -en algunos casos- el acceso a Internet, llegan a convertirse en una de las principales compañías de los niños. Éstos influyen notablemente en su forma de comportarse, mientras al mismo tiempo les ofrecen figuras nuevas con las cuales los niños puedan sentirse identificados o figuras a las cuales pueden admirar.

“Yo prefiero que estén en la casa viendo televisión, por eso mi marido les puso parabólica. A ellos les gusta mucho Discovery Chanel y el canal de Historia. Además aprenden y ven animales y lugares que uno acá no puede mostrarles”. [Madre de familia. 4 hijos. Lugar de origen: Córdoba.]

Por otro lado puede verse también que la escasez de espacio en las viviendas influye en la construcción de la autonomía y en los sentimientos de independencia que crean los niños. Los espacios reducidos en los que viven no les permiten tener intimidad y estar solos si así lo desean; así mismo no les permite tener espacios u objetos que puedan considerar y denominar como propios -juguetes, ropa-, nada es de una persona sola, todo es de todos, por lo cual debe ser compartido.

♣ Caracterizando a los actores armados del conflicto.

En relación a este tema es posible pensar que por la corta edad de los niños y niñas, éstos no distinguen o reconocen la identidad de los actores armados que pudieron causarles daño. O, es posible también que por la forma en que el conflicto les tocó, les sea imposible hacer una distinción de los actores armados, como la que se pueden hacer situándose afuera de la problemática. A pesar de ello, en las conversaciones con los niños, pudo verse que generalizaban a aquel actor armado llamándole *“la guerrilla”*, y manifestaban su deseo de trabajar ya sea con el presidente de la república o como miembros de las fuerzas militares, para así acabar con *“todo los malos”*.

Sin embargo, en dichas conversaciones pudo verse también que en muchas ocasiones lo que los niños y niñas piensan o la forma en que caracterizan a los actores armados se encuentra permeado por lo que sus padres o demás familiares mayores hablan al respecto. Debido a que en muchas ocasiones los padres no hablan directamente con sus hijos al respecto, ni mucho menos les clarifican el por qué de su huída, los comentarios con los que ellos basan sus opiniones en ocasiones son comentarios que ellos escuchan, en ocasiones incompletos o faltos de contexto.

3.2 EXPERIENCIAS DE DOLOR Y CONSTRUCCIÓN DE SU PASADO.

3.2.1 De las experiencias de dolor.

La manera en que cada quien sobrelleva las experiencias vividas, la forma en que cada quien enfrenta sus temores, su dolor, su soledad, está relacionada con el presente y con el futuro que quiera construir. Pero para hacerlo, tiene que pensar también en construir su memoria en relación a las experiencias vividas que han sido captadas de la realidad, ya sean de formas directas (propias) o indirectas (transmitidas por otros). Así, es posible ver, tal y como lo afirma Jelin (2002), que la experiencia depende tanto del acontecimiento que se vive directamente, como de la interpretación que se haga del mismo.

Muchos autores, principalmente aquellos influenciados desde disciplinas como la psicología, no dudan en afirmar y resaltar las consecuencias a corto y largo plazo que diferentes situaciones adversas tienen en los seres humanos, principalmente en los

menores de edad; una de estas consecuencias es el trauma. Según Martín-Baró (1990) éste se da cuando la experiencia que tienen los niños y niñas en relación con situaciones adversas como lo es el conflicto armado, les afecta hasta al punto de dejarles una marca, una herida, un trauma. Ésta puede ser una marca de algo vivido en un pasado reciente o cercano, que ya sea expresada o silenciada, sus efectos permanecen, y en momentos dados, se multiplican (Kauffman 1998).

Al tratar con niños y niñas es pertinente pensar que los efectos que los traumas pueden tener en ellos dependen también de la reacción que tengan frente a éstos los sujetos cercanos al niño, entre ellos sus profesores, pero principalmente su familia. Si éstos reaccionan con serenidad, el efecto que el trauma tenga en el niño será menor (Martín-Baró 1990).

En esta medida se hace pertinente pensar que el trauma es una noción empleada desde la academia, que reduce la experiencia vivida a una simple patología, “convirtiendo experiencias colectivas de sufrimiento en experiencias individuales aisladas, y de esta manera, problemas sociales, colectivos y políticos en problemas psicosociales y de patologías médicas” (Riaño Alcalá 2000:56). En el trauma están implícitas muchas emociones: la soledad, el miedo, el dolor, los vacíos; son éstas las emociones que en momentos dados experimentan los niños/as y sus familias, de esto es lo que ellos saben. Ellos reconocen que ha habido momentos de miedo, de soledad, de dolor. Los reconocen y pueden evocarlos. Por su parte la noción de trauma, tal y como la manejan los psicólogos y otros científicos, es desconocida.

Tras haber sido forzados a vivir situaciones complejas en las cuales los dolores son profundos, se genera la necesidad de hacer un duelo, y con él, tratar de sobreponerse a dichas situaciones. La elaboración del duelo no consiste en lamentarse por las situaciones adversas vividas, por las tragedias sufridas, o por las personas y los bienes materiales perdidos. La elaboración del duelo consiste más bien en la apropiación y el aprendizaje que cada individuo debe hacer de su dolor, así como de la experiencia que ha vivido (Riaño Alcalá 2000). A pesar de los beneficios que traería consigo el manejo del duelo, muchas personas tienen dificultad al realizarlo. La rapidez de la huida por un desplazamiento forzado dificulta la realización de rituales de despedida y la expresión de dolor en lugares específicos. Es por esto que estos “duelos silenciosos”, y en algunos casos obstaculizados, dificultan la construcción de la memoria por parte de aquellos quienes sobrevivieron a los hechos (Vásquez P. 2003). Es posible notar la forma en que

estos duelos no realizados determinan ciertos aspectos de la vida de las personas en situación de desplazamiento. Por un lado, pueden resaltarse los efectos que trae sobre la habilidad que tienen las personas para buscar alternativas y soluciones a los diferentes problemas que se les presentan diariamente. Y por otro lado, los efectos de estos duelos no realizados pueden verse en el dolor que aún sufren las personas, dolor que los hace – en ocasiones- mantener deseos de venganza.

Mediante el trabajo de campo pudo notarse que en varias ocasiones la población en cuestión no tenía deseos de recordar o de evocar ciertos hechos o, de ser más explícitos al relatar sus historias de vida. En este punto, vale la pena pensar un momento en la forma en que los individuos se legitiman a sí mismos mediante la narración de su historia, mediante el uso de su propia voz o la ausencia de la misma. No solamente las emociones o los eventos vividos que son exteriorizados por medio de la palabra son elementos centrales en la construcción de la memoria. El silencio y las demás formas de comunicación no verbal -los movimientos del cuerpo, de las manos, los gestos- tienen también un papel muy importante en la construcción de la misma.

Así pues, el silencio puede llegar a ser considerado como un constante en el trabajo con esta población. En el caso en cuestión puede verse que los niños, una vez arriban a su nuevo hogar en la ciudad tienen un deseo de *callar* la experiencia que se vieron forzados a vivir con su familia. Los niños, principalmente aquellos que tienen mayor conciencia de su experiencia, pretenden pasar desapercibidos, esto con el fin de evitar el estigma que otros como ellos cargan sobre sí. Callan también como manifestación del miedo que aún tienen de perder su vida, o de ser expulsados nuevamente de su hogar. Esto puede verse influenciado también por el deseo que tienen los padres o demás familiares mayores de pasar desapercibidos o de preferir el anonimato antes que contar sus historias de vida. Lo anterior, afirma Duque C. (2001), llega a traer consigo problemas de identidad en los menores, mientras al mismo tiempo influye en la construcción de sus historias de vida, de su memoria, y en su recuperación emocional y psicológica.

En el trabajo de campo, así como algunas de las personas contactadas no tenían deseos de hablar, tal vez por miedo o tal vez por el dolor que habita aún en ellos, otros sí querían hacerlo. Había quienes hablaban sin exteriorizar el dolor que dichas experiencias o, la evocación de las mismas les traía. También habían otros, quienes no podían ocultar en sus ojos el dolor que les daba el recordar las razones por las cuales se vieron forzados a

huir de su hogar, y todos los fantasmas que quedaron atrás. Para ellos, en ocasiones, podía notarse que contar su historia no sólo era una forma de exteriorizar su dolor, también era una forma de aliviarlo.

Al hablar principalmente con algunos padres de familia, podían hacerse evidentes algunos de los intereses que tenían tras narrar su historia. Mientras algunos la narraban como parte de una conversación, otros la narraban con el fin de hacer visibles los problemas que han vivido y viven actualmente. Con ello y con su voz, anhelaban sensibilizar a aquellos quienes escuchaban sus historias, para que en consecuencia, éstos –quienes escuchaban- pudiesen ser utilizados como herramienta de comunicación, y llevasen éstas historias a otros oídos que fuesen generadores de soluciones.

Así bien, el silencio o el deseo de hablar pueden ser pensados como herramientas de las que hacen uso los individuos; herramientas que les permiten conseguir ciertos fines. Al pensar en los padres de familia, primeramente en el caso específico del espacio “A”, pudo distinguirse un aparente deseo de callar sus experiencias vividas, y con ello, tratar de mimetizarse con el resto de la población que allí habita -población mayoritariamente vulnerable, y no enteramente desplazada, como es el caso del espacio “B”. Podría decirse que no tienen interés en evocar las experiencias que se vieron forzados a vivir debido al desplazamiento. En vez de esto, prefieren dejar sus experiencias en el pasado y enfocarse principalmente en su presente y en el devenir del futuro; esto, con el deseo de no ser juzgados o tratados de manera diferente por sus vecinos. Así, con su silencio pretenden ocultar su condición como víctimas del desplazamiento; hecho que les obliga a abstenerse de recibir las posibles ayudas y/o compensaciones que el Estado pueda ofrecerles.

Por otro lado, en el caso concreto del espacio “B” ocurre todo lo contrario. Allí la población sí se auto-reconoce como “desplazada”, sin importar que no toda lo sea; allí habita también población vulnerable, que en muchos casos se auto-denominan como desplazados con el fin de acceder con ello a las ayudas anteriormente mencionadas. Por su parte, la población que ha sido víctima del desplazamiento forzado, aunque se abstiene de contar detalles específicos de sus experiencias pasadas debido al constante miedo del que aún sufren, hace manifiesto su interés de ser escuchados. Por esta razón utilizan su voz y sus historias de vida como herramienta para denunciar algunos hechos y, como herramienta para legitimarse así mismos como “desplazados”; este auto-reconocimiento les permite favorecerse con las ayudas y con los planes de reparación que tiene el gobierno para con ellos.

En las conversaciones y entrevistas hechas a esta población pudo notarse, tal y como lo sugiere Castillejo (2006b), que al narrar su historia, las personas querían algo de mi parte. Estas personas querían que yo sirviera de conducto, y así llevara sus historias a otras partes, querían que los diera reconocimiento, que los hiciera visibles.

“Yo le cuento estas cosas porque yo quiero que usted le cuente esto a la gente en Bogotá. Yo quiero que la gente conozca lo que a mí y la gente que vive aquí nos ha tocado vivir. Quiero que la gente sepa esto para que nos ayuden como a puyar al gobierno para que mejore nuestras condiciones”. [Hombre. 48 años. Ex-líder comunal].

En el trabajo de campo pudo notarse también que, el auto-reconocimiento como población desplazada, les ha ayudado a fortalecer sus lazos como comunidad, y con ello, su deber para con la misma. Lo anterior puede evidenciarse en el caso de un grupo de jóvenes que mediante la ayuda –en una primera medida- de una ONG, formaron un grupo que tenía como fin ayudar a su comunidad desde diferentes perspectivas, o desde carencias que ellos mismos notaban. Entre los proyectos realizados pueden destacarse: las charlas hechas con el fin de educar e informar a sus contemporáneos sobre infecciones de transmisión sexual y embarazos no deseados; y, la realización de actividades extracurriculares (juegos, obras de teatro, desfiles) con el fin de mantenerse ocupados y con ello alejados de “malos pasos” o “malas compañías”, mientras, al mismo tiempo, fortalecen sus lazos tanto de amistad, como de comunidad.

3.2.2 Construyendo el pasado: entre recuerdos y olvidos.

La memoria no puede ser pensada como algo estático, ésta está en continua construcción y resignificación; por esto mismo debe ser entendida como un proceso, como un proceso social que le permite al individuo apropiarse, incorporar y configurar acontecimientos de su pasado en el presente, en un marco de una estrategia para el futuro (Candau 2002, Jelin 2002, Vásquez 2001). Mediante la vinculación entre el presente y el pasado, la memoria le sirve al individuo como herramienta para dar sentido a lo vivido (Kauffman 1998).

La pertenencia a un grupo social es la que le permite al individuo adquirir y evocar sus memorias (Connerton 1996). Ésta puede aumentarse con la incorporación de la memoria

de otros sujetos, dejando ver así el papel activo que juega el individuo en la construcción de la misma (Jelin 2002).

La importancia de la memoria radica en que determina la forma en que vivimos nuestro presente. Para Connerton (1996), nuestra experiencia del presente depende en gran medida de nuestro conocimiento del pasado, en tanto que los eventos como los objetos del pasado se encuentran causalmente conectados con los del presente. Por esta razón, los eventos del pasado tienden a influenciar, o en casos distorsionar, la experiencia que tenemos del presente. Para autores como Riaño Alcalá (2000) la importancia de la memoria también se ubica en la esfera de lo cultural y de lo político. Esto en la medida en que contribuye a la reconstrucción y el fortalecimiento de los tejidos y las redes sociales, mientras recupera también algunos procesos históricos. Para esta autora, la recuperación y la construcción de la memoria no sólo es útil para la creación de sentido y de significado, es útil también en la medida en que ayuda a enfrentar y a reconocer ciertos sentimientos y emociones (dolor, rabia, impotencia), así como algunos de los mecanismos de los que se valen para expresarlos (llanto, risa, rituales, narración de historias, etc.).

Se considera que hay dos tipos de informaciones que influyen en la construcción la memoria: la apreciación inicial que se hace del evento y la información que se produce después del mismo. Asimismo hay dos aspectos que llegan a moldear la memoria que se construye con relación a un hecho, entre éstos pueden destacarse: el tiempo que ha pasado entre el momento en que ocurrió el evento y el momento en el que éste es pensado, el contexto sociopolítico donde se ha dado dicho evento o experiencia, la edad de la persona en cuestión, así como la interacción que llega a darse entre los individuos, por ejemplo, entre un entrevistador y un entrevistado (Pohlandt-McCormick 2000).

La memoria está compuesta de recuerdos y de olvidos, de narrativas, de actuaciones, de silencios, de gestos, de saberes, de sentimientos y emociones, de huecos y fracturas (Jelin 2002). Puede ser exteriorizada por diferentes medios como el lenguaje, la escritura, o la imagen (Candau 2002), y puede ser evocada por imágenes, paisajes, olores, canciones, historias, anécdotas, o por el mismo cuerpo (Riaño Alcalá 2000).

Tanto la memoria y la experiencia, como la memoria y la identidad, no pueden desligarse. Por un lado porque necesita estar inserta en un contexto, y por el otro, al relacionarse con la identidad, porque la facultad de recordar es la que permite la conciencia de uno mismo en una larga duración (Candau 2002, Jelin 2002). A esto se debe la importancia de pensar en los acontecimientos vividos en el pasado; cada experiencia vivida tiene un papel

importante en la configuración de lo que se es. Pensar en esos acontecimientos adversos le es útil al individuo para entender la situación vivida, y con ello, seguir adelante con su vida.

♣ Construyendo y fortaleciendo la memoria socialmente.

Para Maurice Halbwachs, es la pertenencia a un grupo social en particular lo que le permite a los individuos localizar, preservar y redescubrir sus memorias (Connerton 1996). Partiendo de esta idea podría pensarse en la posibilidad que la memoria sea construida y perpetuada mediante la convivencia con personas que hayan vivido experiencias similares. Esto, en la medida en que mutuamente se incitan a recordar eventos o situaciones críticas de sus historias, ayudándose así, mutuamente también, en la construcción de sus memorias individuales. En el trabajo de campo, particularmente del espacio "B", donde sí hay una auto-percepción como población desplazada, pudo verse que la convivencia y el hecho de que en ocasiones compartan historias sobre aspectos personales de sus vidas con personas que también fueron víctimas del desplazamiento forzado, hace que se active y se fortalezca la memoria que cada quien tiene sobre sus experiencias vividas. Lo anterior influye también en la formación de un sentimiento de identidad y en el fortalecimiento de los lazos de comunidad.

En los casos en los cuales las entrevistas y en las conversaciones sostenidas se llevaron a cabo con más de dos personas a la vez, en el momento que uno de ellos narraba apartes de su historia de vida podía verse que los demás, al escuchar, se identificaban con ciertos aspectos que ellos mismos habían vivido. Así, se hacía evidente cómo el escuchar, podía utilizarse como herramienta para activar la memoria de los demás, y con ello, promover la reflexión sobre los hechos. Así mismo, tal y como Vásquez (2001) lo sugiere, pudo verse que la memoria no se alimenta de sí misma, sino que asimila para ella relatos e informaciones que proceden de otros medios, ya sean personas, medios de comunicación, u otros. De esta forma puede verse que la memoria y los recuerdos pasados que tienen las personas no son enteramente individuales, hacen parte de la memoria y de los recuerdos de sus familiares, y de todos aquellos que –en cierta medida- vivieron lo mismo.

♣ Construyendo memoria a partir de la experiencia.

En el trabajo con los niños se hicieron evidentes algunas diferencias y algunas especificidades en la forma en que su memoria en relación a ciertos hechos es construida.

A continuación se abordarán dos casos específicos: el de los niños que no experimentaron empíricamente las situaciones complejas que aquí se tratan, y el caso de los niños que sí lo hicieron.

En una primera medida en el desarrollo del trabajo de campo se hicieron evidentes casos en los cuales los niños, tal vez por su corta edad o porque su memoria se centra principalmente en eventos de corto plazo, se les dificultaba evocar recuerdos de situaciones vividas antes de arribar a la ciudad. Es por esto que los recuerdos que tienen sobre los motivos que originaron su desplazamiento se ven permeados, completados o re-creados, por las historias que escuchan de sus padres, familiares o vecinos. Lo anterior puede deberse también, tal y como se evidenció en otros casos, a que algunos padres evitaron contarles y explicarles a sus hijos las razones verdaderas y específicas que motivaron su desplazamiento. En este caso podría pensarse que para estos niños y niñas la memoria que tienen sobre éstos hechos es limitada, ya que a comparación de sus padres, su experiencia no fue directa, ya que fueron protegidos por ellos para que así fuese.

A pesar de lo anterior, para Cornelia Sorabji (2006) estos niños sí tienen memoria de los hechos en la medida en que estas memorias les fueron transmitidas por sus padres. Así bien, por más que no las hubiesen experimentado directamente o, entendido completamente, han crecido teniendo un contacto cercano con sus mayores que sí las vivieron en carne propia. Para Francesca Cappelletto (2003), por más que algunas situaciones no hayan sido experimentadas empíricamente, si han sido experimentadas emocionalmente. En el caso de los menores en cuestión -para los cuales la protección de sus padres les evitó experimentar de cerca y conocer profundamente las situaciones complejas que los demás vivieron-, el no haber experimentado estos hechos físicamente hace que la construcción que hacen de su pasado y de su memoria en relación a esos hechos esté influenciada por las emociones que éstas generaron en otros cercanos, en este caso, sus padres y demás familiares. Empero, no podría decirse aquí que la influencia que ejercen los padres en la construcción de la memoria de sus hijos signifique que la memoria que tienen sobre los hechos sea la misma. Para Sorabji (2006) esto no puede ser, ya que aunque las narraciones y las emociones de otros lleguen a determinar en diferentes medidas la construcción que del pasado hacen los niños, en ello también intervienen las experiencias similares que ellos han vivido, junto a las situaciones que hayan evocado en ellos emociones similares.

Por otro lado, es necesario hablar del caso de los niños que sí experimentaron estas situaciones empíricamente. En las charlas sostenidas con ellos pudo notarse un aparente nerviosismo al abordar el tema, haciendo pensar que el dolor por las experiencias vividas está aún presente. Para muchos menores, así como para algunos de sus familiares, los miedos que sintieron momentos previos a su éxodo, durante él, así como después del mismo, viven aún en ellos. Éstos salen a relucir cuando escuchan ruidos que asemejen tiros, bombas, motos, motosierras, entre otros.

“Claro, mis niños todavía están asustados. Digamos, Luisa, la más chiquita, ella escucha algo que pueda sonar como un tiro y de una vez se tira al piso y se mete debajo de una mesa. Recién nos salimos del pueblo lloraba mucho y tenía muchas pesadillas. Eso ya le ha pasado un poco. Pero usted los ve dormir, a cualquiera de los tres, y de verdad ninguno duerme tranquilo”. [Madre cabeza de familia. Tres hijos. 36 años. Lugar de origen: Santander.]

“Y cuando nos fuimos de acá para Bogotá, allá hubo una entidad que les colaboró mucho en la parte psicológica, porque ellos estaban como traumatizados de que un ruido así de que ve uno por televisión, que las metralletas, que no sé qué, entonces ellos quedan como “uh! Qué pasó?! Qué terrible! A quién mataron?”. Entonces ellos quedan psicociados, quedan traumatizados”. [Ana. Madre de 3 hijos. 33 años. Lugar de origen: Santander.]

“Los pelaos ya están mejor, yo creo que ya se han olvidado de un poco de cosas. Pero al principio, yo me acuerdo que no podían escuchar algo como que se pareciera a una motosierra porque se volvían como locos, lloraban y gritaban. Eso es por lo que al hermano mío lo mataron así, y no sé bien si ellos alcanzaron a ver algo”. [Padre de familia. 4 hijos. Lugar de origen: Córdoba].

Así mismo, estas experiencias fuertes y dolorosas que han vivido llegan a reflejarse en su salud física.

“Ella [su hermana] está así por lo que nos pasó, es que delante de ella fue que mataron a mis papás y a uno de mis hermanos. Ese día cuando la encontramos, ella estaba tirada en el piso

detrás de la casa. No habló por varios días, y hoy es poco lo que habla. (...). Un médico que la vio dijo que tenía epilepsia y le recetó unas pastillas, pero son muy caras. Pero es que ella no nació así, los ataques esos le empezaron a dar como desde ese día.”[Doris. 29 años. Lugar de origen: Santander.]

En esta medida puede verse lo determinante que llegan a ser los órganos sensoriales en la memoria que se construye sobre hechos pasados. En el caso del oído se hace posible evidenciar las emociones que -en ocasiones- de manera inconciente, quedan adheridas o pueden ser evocadas por él.

♣ Seleccionando recuerdos.

Teniendo en cuenta el carácter selectivo de la memoria y la imposibilidad de una memoria completa y saturada de recuerdos es que se hace necesario hablar del importante papel que aquí juega el olvido. En esta instancia, la manera en que Augé (1998) trata el tema será de gran utilidad para aproximarse a él y entenderlo. Según este autor, la importancia de olvidar radica en que permite disfrutar y “saborear” el presente. Por esto, el olvido no es pensado como la pérdida del recuerdo, sino como un componente importante de la memoria.

En la construcción de la memoria se hace necesaria una selección de los recuerdos considerados como importantes y una invisibilización de aquellos a los que se desean olvidar. Así, podría pensarse que “los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer” (Augé 1998:23). Por esta razón, así como previamente nos cuestionábamos por las razones que habían detrás del deseo de las personas de hablar o de callar alguna experiencia vivida, aquí valdría la pena cuestionarnos también por las razones que hay detrás del deseo que tienen las personas de recordar ciertos hechos y de olvidar otros tantos.

La memoria, pero principalmente los recuerdos que la componen, son pensados por Augé (1998) como *impresiones* que son dejadas por el efecto que ciertos objetos exteriores generan en los sentidos de las personas. Estos recuerdos, cuando se tratan de niños y niñas se relacionan más bien con recuerdos-imágenes, que ya sean de lugares o de personas, surgen como fantasmas que aparecen y desaparecen –en ocasiones- sin haber

tenido motivos para su evocación, o sin tener explicaciones concretas u ordenadas de su existencia. Esto puede relacionarse con las situaciones ejemplificadas anteriormente, en las cuales se hacían visibles los efectos que algunas de ellas tenían sobre la subjetividad de los menores; efectos que se materializaban en pesadillas y en miedos a ciertos ruidos -similares a tiros, pólvora, bombas, o motosierras-, y hacia ciertas personas -principalmente uniformados- que les evocaban emociones y recuerdos que se había pensado habían quedado atrás. Según Pontalis (1997),²⁶ no son los recuerdos los que dejan marcas o huellas en los individuos, éstas son dejadas por “signos de la ausencia”; ausencia de algo que en momento dado fue trascendental en nuestras vidas y que por su importancia quedó inserto en nosotros²⁷.

Por esta razón, para muchos, regresar a su antiguo hogar resulta una tarea dolorosa e imposible. Al hablar con algunos padres de familia sobre un posible regreso a su lugar de origen la gran mayoría manifiestan su desagrado ante esta idea. Muchos no tiene deseos de regresar a sus lugares de origen debido a toda la carga emocional que hay en dichos lugares: los recuerdos de las razones por las cuales se vieron forzados a partir, la tierra abandonada, los objetos y las personas que tuvieron que dejar atrás.

“¿Volver? No, por más que me guste a mí el campo yo no volvería nunca. Volver sería vivir otra vez la intranquilidad, sería volver ver a los muertos. Por ejemplo un cuñado mío volvió porque le dijeron que disque todo estaba tranquilo. Volvió con mi hermana y los hijos. Duraron allá como menos de un mes, los mataron a todos”. [Padre de familia. 42 años. Lugar de origen: Santander.]

“No, yo allá ya no vuelvo. Es que yo acá estoy bien, mire, tengo donde vivir, tengo trabajo, mis hijos están yendo al colegio, mis hermanos y mis papás están cerca. Todos estamos bien, estamos tranquilos, y a pesar de las necesidades que pasamos, estamos contentos”. [Ana. 33 años. Madre de 3 hijos. Lugar de Origen: Santander.]

Con lo anterior, puede verse la importancia que tiene el sentimiento de tranquilidad dentro de la familia. Por eso, a pesar de las experiencias que los hicieron huir y a pesar de las

²⁶ Citado por Augé (1998).

²⁷ Como ejemplo de esto pueden ser pensamientos ciertos ruidos, voces, u olores.

necesidades que pasan hoy, “lo bueno” es que las familias están unidas, tranquilas, y alejadas del peligro.

A pesar de lo difícil que puede resultarle a los jefes del hogar tomar la decisión de regresar o no hacerlo, ésta decisión resulta más compleja para los menores. Aunque algunos de éstos manifiesten su deseo de regresar a su antiguo hogar y con ello revivir las memorias positivas que cargan consigo, no es una decisión que puedan tomar por si mismos. Debido a su corta edad ésta decisión depende casi enteramente de lo que sus padres digan al respecto.

Aunque muchas familias gozan de mayor tranquilidad tras su arribo a la ciudad, no es algo que pueda caracterizar a toda la población. Ha habido casos en los cuales los mismos actores armados del conflicto que los hicieron irse en un momento de sus lugares de origen los buscan de nuevo amenazándolos, forzándolos en consecuencia a desplazarse de nuevo.

“Yo tengo cuatro hijos. Aquí llegamos todos juntos hace como cuatro años, nosotros fuimos de los primeros en llegar, somos de los más viejos. Pero como después de un año de estar acá, amenazaron al mayor, entonces yo, por más hacer, lo mandé a donde una hermana mía y me quedé con mis hijas y con el menor. Después empecé a recibir llamadas al celular, amenazándonos de nuevo, diciéndome que era mejor que me fuera. Pero si yo me voy pierdo lo poco que tengo, y ya no quiero perder más cosas, ¿ve? Por eso mandé a las niñas a donde otro hermano. Pero ahora me quedé sola porque el menor está prestando servicio militar. Hace ya como dos meses que no me llaman. Pero yo ya no me voy, si esperé lo más, esperaré lo menos, ¿no?”. [Madre de familia. Lugar de origen: Córdoba].

Si bien muchos no tienen deseos de regresar a su lugar de origen, otros sí tienen deseos de en algún momento dado regresar a él. Por eso, en el caso de la población que habita el espacio “B”, son más de 70 familias las que esperan ser re-ubicadas mediante un proceso de reparación que adelanta el Gobierno para con ellas. Por medio de este proceso las familias podrán acceder a fincas (de más o menos ocho hectáreas cada una), con escrituras a su nombre, en las cuales podrán vivir y trabajar a su gusto. Esta re-

territorialización es valorada por algunos, tal y como lo piensa Oslender (2006), ya que les brinda la posibilidad a los individuos de reconstruir sus identidades, así como sus proyectos de vida.

♣ Trabajar en la memoria, ¿para qué?

Durante el desarrollo de este tema y de los diferentes aspectos que pueden ligarse a él, empecé a cuestionarme si en la población en cuestión podía encontrarse un deseo de trabajar en su memoria, en transmitirla, en perpetuarla.

Tal y como se afirmaba en los apartes previos, el trabajo y la reflexión sobre la memoria es importante en la medida en que nos facilita entender y ubicarnos mejor en nuestro presente. “La memoria no es entonces una restitución anacrónica del pasado, sino que es una reconstrucción del presente realizada y actualizada a través del lenguaje y las prácticas sociales” (Vásquez 2001:29). Es entonces a los intereses de la memoria y no tanto a los del pasado, que la memoria y el olvido responden. Así, puede verse que “la memoria no es una restitución anacrónica del pasado, sino que es una reconstrucción del presente realizada y actualizada a través del lenguaje y las prácticas sociales” (Vásquez 2001:29).

En la evocación o en la narración de las experiencias vividas las personas no repiten su pasado, más bien lo recrean, lo contextualizan, y le dan sentido teniendo en cuenta unos modos de selección por medio de los cuales hacen énfasis u olvidan ciertos eventos (Riaño Alcalá 2000). Para Sorabji (2006) la importancia del trabajo en la memoria radica en que permite evitar conflictos futuros, ya que al reflexionar sobre los eventos vividos el proceso transgeneracional de la transmisión de traumas y miedos se ve obstaculizado, y con ello es posible evitar también la perpetuación o la continuación de actuares violentos.

Sin embargo a pesar de lo necesario, importante y saludable que llega a ser la construcción y la reflexión en torno a la memoria, el trabajo de campo contrastó algunas de estas ideas. Principalmente con las conversaciones con los padres de familia pudo notarse que éstos no desean que el haber sido víctimas del desplazamiento forzado sea algo que determine los demás aspectos de sus vidas. Por esto mismo, hablar del tema no es algo que ellos hagan con regularidad; lo hacen más bien cuando están en situaciones de completa confianza o, cuando necesitan legitimarse ante algún organismo -ya sea gubernamental o no gubernamental- que pueda brindarles ayuda. Asimismo, teniendo en

cuenta el desinterés que muchos de los padres tienen de hablar al respecto con sus hijos y resolver con ello algunos de sus interrogantes, se podría llegar a pensar que no tienen grandes deseos en rememorar esas circunstancias pasadas, en reflexionar sobre ellas y en perpetuarlas. En oposición a esto, desearían más bien olvidarlas; sin embargo tal y como algunas de las personas entrevistadas afirmaron, por mucho que se desee, resulta imposible deshacerse de aquellos recuerdos, de aquellos fantasmas.

Por otro lado hay otro aspecto que sería pertinente abordar al tratar la necesidad del trabajo de la memoria. Teniendo como base la construcción que de su pasado han hecho los menores, valdría la pena reflexionar en qué llegan a pensar los niños al respecto. Es decir, teniendo en cuenta a Connerton (1996), ¿hay continuidad de memorias sobre injusticia? ¿Tienen deseos de ser reparados por el Estado? ¿Tienen deseos de venganza? Me atrevería a decir que mi experiencia con el trabajo de campo pondría una respuesta negativa a cada una de las anteriores preguntas. En apariencia, y en este momento, los intereses de los niños no giran alrededor de estos aspectos mencionados, ellos más bien se concentran en vivir su presente y en obtener resultados positivos para un futuro mejor.

IV. CONSIDERACIONES.

A lo largo de la investigación, desde que se planteó hasta hoy, han surgido diferentes interrogantes y se han problematizado algunos aspectos en relación al tema. A continuación, haré mención de algunos de ellos.

En una primera medida, una de las dificultades que se me presentaron al inicio de esta investigación se relacionó con la búsqueda de la literatura relacionada. Fue una sorpresa no encontrar investigaciones realizadas sobre el tema desde la antropología. Gran parte de la literatura encontrada provenía principalmente de disciplinas como la psicología y el trabajo social.

Así también una vez se dio inicio al trabajo de campo surgieron muchas dudas ya que quería encontrar una relación entre toda la literatura leída (libros y artículos) y la realidad que encontraba en todo lo que veía. En muchos artículos los autores afirman la existencia de traumas en los menores de edad tras haber vivido situaciones adversas. Sin embargo, en este caso la noción de “trauma” podría más bien ser remplazada con una noción más simple, “dolor”. Difícilmente hay una auto-percepción de sí mismo como individuo traumatizado; mas sí la hay como individuo “doliente”. Es decir, como un individuo que tras experimentar situaciones adversas de diferente tipo manifiesta dolor hacia las circunstancias vividas y hacia las posibles consecuencias que estas situaciones trajeron consigo. Dolor, vacíos; trauma no.

De igual forma tras leer literatura que trataba la relación niños y conflicto armado desde diferentes perspectivas, empecé el trabajo de campo con la idea -ingenua y preconcebida- que los niños daban fe de la existencia del conflicto armado *per sé*; ese conflicto armado que les arrebató familiares y los alejó de sus lugares de origen, de sus amigos, de su familia. Sin embargo, el conflicto armado como tal no es reconocido por éstos. Ellos son concientes, dependiendo de cada caso, que hubo personas que asesinaron a ciertos parientes suyos; o en otros casos, son concientes que por personas desconocidas se vieron obligados a dejar sus viviendas. No obstante no reconocen un fenómeno como tal que la academia, y tal vez todos aquellos que viven en la ciudad, y no viven esta violencia de manera directa, han decidido llamar “conflicto armado”. Ésta categoría puede considerarse más bien como un eufemismo, que como lo afirma Castillejo (2000), nos permite distanciarnos y con ello, negar la responsabilidad que tenemos en relación a éste fenómeno y a sus consecuencias.

También, en una primera medida se tomó por sentado que el conflicto armado traía consecuencias negativas para todos. Pese a esto, fue solo mediante el trabajo de campo que ésta idea empezó a ser cuestionada. ¿En realidad TODOS los colombianos somos concientes de la existencia de un conflicto armado? ¿Sólo hay efectos negativos? ¿Qué órdenes pueden legitimarse mediante la existencia del conflicto? ¿Qué responsabilidad tiene el Estado en la perpetuación del mismo? ¿Qué responsabilidad tengo yo, desde afuera, para la perpetuación del mismo?

Así mismo, en relación a lo anterior, puede verse cómo desde la academia, así como desde instituciones tanto estatales como no gubernamentales, se ha establecido una distancia con ese *otro* mediante el uso de un vocabulario específico y estandarizado. Es entonces mediante el uso de estadísticas, discursos y políticas, como lo afirma Oslender (2006), que la persona desplazada se ha cosificado, y se ha constituido una categoría normalizada en la sociedad colombiana actual. En esta medida se hace necesario pensar en todo aquello que permanece oculto tras la utilización de esta categoría. ¿Cómo puede resumirse en una sola palabra las experiencias de vida de las víctimas, sus dolores, sus deseos, sus tristezas, sus vacíos? El empleo de categorías de ese tipo no sólo nos distancia, también nos hace más arduo el camino para llegar a relacionarnos mejor ya que aumenta nuestra incapacidad para alejarnos de ciertos estereotipos e imaginarios que hemos creados en relación a la población que ha sido víctima del desplazamiento forzado.

Otro aspecto que discrepaba con las categorías que desde la academia se establecen está relacionado con la marcada distinción que desde “afuera” se hace de los actores armados: militares, autodefensas, paramilitares, guerrilla: las FARC, el ELN, etc. Mientras la literatura que trata el tema diferencia y caracteriza a cada actor armado, las personas implicadas en el conflicto, las víctimas directas, en la gran mayoría de las ocasiones no hace distinción alguna de dichos actores. Son concientes de la existencia de ellos, mas confunden los actos que éstos realizan, y por ende, llegan a temerles a todos por igual. Sin embargo, en algunos casos pudo notarse una actitud polarizante por parte de algunos de los niños con los que se tuvo contacto. Esta actitud los hacía hacer una diferenciación tajante entre buenos y malos, ubicando en dichas categorías a los actores armados del conflicto que conocían.

Así también, durante la realización del trabajo de campo, me encontré con algunas dificultades que mencionaré a continuación.

En primera medida es de resaltar la complejidad que hay en el trabajo con niños. Aunque algunos autores afirman que es más certero el trabajo con niños ya que éstos manifiestan todo lo que sienten sin el empleo de vocabulario especializado como lo hacen los adultos, considero que el trabajo con menores es complejo. Ganarse su confianza y su deseo de hablar sobre un tema como éste no es fácil; es un tema que en ocasiones no comprenden –o que no comprenden del todo-, pero cuyas consecuencias recuerdan haber vivido –y estar viviendo.

Lo anterior, llega a tener efectos también en su ingenuidad, que a pesar de ser característica en los niños, para algunos de aquellos que han tenido que vivir el desplazamiento forzado y demás problemas que éste fenómeno trae consigo, ésta se ve trastocada. Algunos de ellos han tenido que vivir experiencias más fuertes que cualquiera de las que nosotros que leemos esto hemos vivido. A pesar de su corta edad puede notarse en ellos un grado de madurez y en ocasiones también de nostalgia que no va acorde con sus años de vida. Y, a pesar de que se piense que por la corta edad de estos algunos de ellos no llegan a reflexionar sobre las experiencias vividas y el por qué de las mismas y, por más que no racionalicen sus emociones o las pongan en palabras concretas, puede notarse que los eventos violentos que experimentaron en algún momento de sus vidas, viven aún en ellos, ya sea a manera de fantasmas, de miedos que van y vienen, de memorias que quisieran borrar o, no haber vivido nunca.

Por otro lado algo que me dificultó el trabajo en un comienzo fue el haber empezado el trabajo de campo teniendo una idea preconcebida de cómo iba a ser éste, de cómo sería el contacto con la población, de qué cosas me dirían, y de cómo debía yo reaccionar, o mejor dicho, de cómo debía yo “portarme”. Sin embargo desde el primer momento en que llegué a ambos espacios todo me sorprendió por completo. Dentro de mí habían dos cosas en conflicto: una, toda la literatura leída sobre el tema, y dos, toda “la realidad” que estaba percibiendo; por esa razón, en ese momento me era imposible relacionar la una con la otra. Las primeras conversaciones sostenidas, las primeras personas que conocí, todo era nuevo y completamente impredecible. En ambos lugares me abrieron las puertas de sus casas, me trataron con amabilidad; las personas me contaban de sus vidas, de sus familias, me contaban sus historias. Y, a pesar de haber pensado poder sostener una actitud *objetiva* frente a lo que escuchara, me fue imposible mantenerme *fuerte* y alejada de ella. Las narraciones de las experiencias que estas personas habían vivido eran desgarradoras, aún era posible percibir el dolor y la frustración. Y, ¿cómo no ser sensible y evitar las emociones que emanaban por el relato? Para esas cosas no estaba preparada; de eso no habló nunca la literatura leída.

También, en relación a lo anterior, surgieron cuestionamientos relacionados con el “qué debo decir” tras haber escuchado apartes de sus historias de vida. Por una parte estaban mis deseos de hacer evidentes mis emociones al respecto (frustración, dolor), pero por otra parte se me presentaban cuestionamientos sobre qué tanto debo demostrar lo que siento o qué tanto debo opinar al respecto. Lo anterior, teniendo en cuenta que en primera medida, lo que yo podía sentir en el momento no era ni el 5% de lo que la otra persona había sentido, o siente aún. Y, en segunda medida, teniendo en cuenta que lo que yo pueda opinar sobre estos hechos, llegue a ofender en alguna medida a alguien, teniendo en cuenta que algunos de quienes habitan estos espacios son simpatizantes de algunos de los actores armados del conflicto.

En relación al trabajo de campo, es necesario resaltar también la amabilidad con la cual me acogieron los pobladores de ambos espacios, quienes siempre estuvieron atentos a colaborar en lo que les fuese posible. Sin embargo, pese a esto, en ocasiones era posible percibir miradas extrañas por parte de algunas personas del lugar. Mi presencia era extraña, así como lo era el por qué de la misma. Habían momentos en los que por conversar con determinada persona, recibía ciertas miradas teniendo como fundamento tal vez, rencillas o malentendidos entre ellos. Así mismo en ocasiones sentía que si determinada persona era quien me introducía ante otros, la forma en que éstos se relacionan conmigo eran diferentes; es decir, si no compartían algunas opiniones con la persona que me introdujo con ellos, no las hacían evidentes, ya que tomaban por sentado que yo pensaba lo mismo que la persona que amablemente me presentó como su amiga.

Durante la realización de esta investigación me fue posible lograr una mayor aproximación a esta problemática, que consecuentemente me ayudó a sensibilizarme más con la misma. Por esta razón, uno de los interrogantes que me surgieron en torno al tema se relacionó con la existencia histórica de ésta problemática en el país. A pesar de ser una problemática “cuasipermanente” en la historia nacional, tal y como lo piensa Naranjo Giraldo (2001), podría decirse que la población nacional -que no es una víctima actual de la misma, no se da cuenta de las dimensiones reales que esta problemática tiene.

“La población colombiana tiene una larga trayectoria de movi­lidades internas. [...], ha migrado o colonizado nuevas tierras, a causa de violencia política, de ensanche de latifundios, de fragmentación de minifundios, de modernización de relaciones de producción, de megaproyectos hidroeléctricos, o por una variable mezcla de los causales y motivos anteriores” (Meertens 2002b:101).

Pese a lo anterior, y a la posibilidad de tener ancestros víctimas de la problemática en generaciones anteriores, muchos de nosotros no nos sensibilizamos ante la realidad de éstas personas. Por esta razón durante la realización de esta investigación, pero principalmente durante la realización del trabajo de campo, me pude dar cuenta de la responsabilidad que yo, tenía como investigadora; no sólo en el contacto que tenía con la gente, sino también en lo que decía. Mi forma de relacionarme con ellos, sin duda, involucraba emociones e involucraba que tuviera una posición crítica, pero sobre todo sensible a los eventos vividos que me eran narrados. Por esta razón se me hacía necesario ver lo que había detrás de la noción de “desplazado”; era necesario sensibilizarme para así darme cuenta de las miles de historias que hay detrás de este término, de los dolores, de los miedos, de las experiencias, de los proyectos interrumpidos y de los vacíos que cada persona lleva consigo.

Para finalizar, otro aspecto que considero importante resaltar y que fue posible observarlo en los momentos compartidos con los pobladores de ambos espacios se relaciona con el deseo de la población de salir adelante. Pudo notarse que la gran mayoría de la población contactada no se queda pensando en el pasado, añorando su vida anterior y reviviendo los eventos violentos que se vieron forzados a vivir. Estos eventos no son el único referente de su pasado con el que cuentan. Por esta razón su memoria no puede pensarse como esa memoria literal de la que hace referencia Todorov (2000), esa memoria que incita a la inmovilidad, a la nostalgia, al deseo de venganza. A pesar de las situaciones adversas que vivieron y de las condiciones desfavorables a las que se enfrentan diariamente, estas personas no pueden ser pensadas como sujetos pasivos resignados a la suerte del presente complejo que viven. Más bien deben ser pensadas como personas que aunque sufren nunca dejan desfallecer sus deseos por una vida mejor. Por esta razón deben ser pensados como agentes de cambio que a pesar de las adversidades vividas desarrollan habilidades y destrezas con el fin de reconstruir sus proyectos de vida y así cumplir los sueños que tienen para un futuro mejor (González Viveros 2004).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ACEVEDO G., Juan Camilo. (2001). “¿Desplazamiento o despojo?”, en: *Éxodo, patrimonio e identidad. V Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado*. Noviembre 29 a Diciembre 1 de 2000. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional.
- ACNUR. (2003) *La población desplazada por la violencia en Bogotá. Una responsabilidad de todos*. Memorias del foro sobre la población desplazada en Bogotá y Soacha. Proyecto Bogotá cómo vamos. Junio. Bogotá, ACNUR.
- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Documento electrónico. Consultado el 5 de Septiembre de 2006.
http://www.red.gov.co/Programas/Apoyo_Integral_Desplazados/Instructivo.pdf#search=%22CONPES%202804%22
- AGIER, Michel y Odile HOFFMANN. (1999). “Pérdida de lugar, despojo y urbanización. Un estudio sobre los desplazados en Colombia”. En: *Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales*. CUBIDES, Fernando y Camilo DOMINGUEZ, (comp). Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- ARDILA AMAYA, Edgar Augusto (1994). *La infancia en situación de violencia política y conflicto armado*. Bogotá, Unicef, Oficina el área para Colombia y Venezuela.
- ARDILA-REY, Alicia (2002). *Colombian children's ideas about peer-conflict resolution and peace making: The effects of war and violence on children's moral reasoning*. Maryland, Faculty of the Graduate School of the University of Maryland.
- AUGÉ, Marc. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona, Gedisa.
- BACHANOVIC, Oliver (2002). Victimization of Children and Modern Armed Conflicts with a Special Emphasis on the Situation in Macedonia. *European Journal of Crime, Criminal Law and Criminal Justice*. Mayo. 10 (2/3) 164-176.
- BARRETO GAMA, Juanita & PUYANA, Yolanda. (1996). *Sentí que se me desprendía el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Bogotá, Indepaz.
- BELLO, Martha Nubia y Claudia MOSQUERA. (1999). “Desplazados, migrantes y excluidos: actores de las dinámicas urbanas”. En: *Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales*. CUBIDES, Fernando y Camilo DOMINGUEZ, (comp). Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- BELLO, Martha Nubia, MANTILLA C., Leonardo, MOSQUERA R., Claudia, y CAMELO F. Edna Ingrid (2000). *Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Amor.
- BELLO, Martha Nubia y RUIZ CEVALLOS, Sandra, (eds) (2002). “Presentación”. En: *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Fundación Dos Mundos.
- BERGER, Peter L. (1992). *Introducción a la sociología*. México, Limusa.
- CANDAU, Jöel (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva visión.

CAPPELLETO, Francesca. (2003). "Long term memory of extreme events: from autobiography to history". *Journal of the Royal Anthropological Institute*. 9:1 Oxford, U. K.

CARLTON-FORD, Steve (2004). "Armed conflict and children's life chances". *Peace review*. 2 (16) 181-191.

CASTILLEJO, Alejandro (2000). *La poética de lo otro. Antropología de la Guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Bogotá, Colciencias, Icanh.

CASTILLEJO, Alejandro. (2006a). "Voces desde el sepulcro: terror, espacio y alteridad en la guerra colombiana", en: HERRERA G., Diego y PIAZZINI S., Carlo E., comp., *(Des)Territorialidades y (no) lugares*. Medellín, La carreta.

CASTILLEJO, Alejandro (2006b). "Las texturas del silencio: violencia, memoria y los límites del arte de la antropología", en: BELLO, Martha Nubia, ed. *Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas*. Bogotá, Conciencias, Redif.

CODHES (1999a). "Niños desplazados por violencia", en: *Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Compilación de los boletines de la Consultoría para los derechos Humanos y el Desplazamiento publicados entre agosto 20 y febrero 15 de 1999. Bogotá, Codhes, UNICEF. Documento electrónico. Consultado el 19 de Septiembre de 2006.

<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/despl/index.html>

CODHES (1999b). "Huellas de nunca borrar. Desplazados en Soacha". Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. No. 26. Bogotá, Junio 17 de 1999. En: CODHES (2003). *Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Compilación de los boletines de la Consultoría para los derechos Humanos y el Desplazamiento publicados entre el 13 de abril de 1999 y noviembre 26 de 2001. Bogotá, Codhes, UNICEF.

CODHES (2000a). "Esta guerra no es nuestra... y la estamos perdiendo. Desplazamiento forzado y derechos de la infancia". Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. No. 32. Bogotá, enero 26 de 2000. En: CODHES (2003). *Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Compilación de los boletines de la Consultoría para los derechos Humanos y el Desplazamiento publicados entre el 13 de abril de 1999 y noviembre 26 de 2001. Bogotá, Codhes, UNICEF.

CODHES (2000b). "Guerra, desplazamiento y pobreza". Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. No. 35. Bogotá, Julio 27 de 2000. En: CODHES (2003). *Un país que huye. Desplazamiento y violencia en una nación fragmentada*. Compilación de los boletines de la Consultoría para los derechos Humanos y el Desplazamiento publicados entre el 13 de abril de 1999 y noviembre 26 de 2001. Bogotá, Codhes, UNICEF.

CODHES Informa. (2003). *Boletín especial de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*. Bogotá. Documento electrónico. Publicado octubre 30 de 2003. Consultado en Septiembre 5 de 2006. www.codhes.org.co (45) 1-8.

Colombia. Vicepresidencia de la República. Programa Presidencial de los Derechos Humanos y el DIH (2001). *Children and armed conflict in Colombia. A summary of proceedings of two symposiums*. Bogotá, Presidencia de la República.

CONNERTON, Paul. (1996). *How Societies Remember*. New York, Cambridge University Press.

DUQUE C., Haidy (2001) "Niños y niñas víctimas de la guerra de los adultos", en: *Éxodo, patrimonio e identidad. V Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado*. Noviembre 29 a Diciembre 1 de 2000. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional.

ESPINOSA HENAO, Oscar Mauricio (2001a). "Del territorio, la guerra y el desplazamiento forzado: un vistazo sociológico", en: *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. NATES, Beatriz, (comp). Manizales, Universidad de Caldas.

ESPINOSA HENAO, Oscar Mauricio. (2001b). "Del territorio, la guerra y el desplazamiento forzado. Un vistazo sociológico", en: *Revista de Estudios Sociales*. No. 9. Junio. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

GARBARINO, James, KOSTELNY, Kathlenn, y DUBROW, Nancy (1991). *No Place to be a Child: Growing up in a War Zone*. Lexington, Lexington Books.

GIRALDO, Carlos Alberto, ABAD COLORADO, Jesús, y PEREZ, Diego. (1997) *Relatos e imágenes. El desplazamiento en Colombia*. Bogotá, Cinep.

GONZÁLEZ VIVEROS, Constanza. (2004). "Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá", en: *Revista de Estudios Sociales*. No. 18. Agosto. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes. Pág.: 123-130.

HAKVOORT, Ilse y OPPENHEIMER, Louis (1993). "Children and Adolescents' Conceptions of Peace, War, and Strategies to Attain Peace: A Dutch Case Study". *Journal of peace research*. 30 (1) 65-77.

JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires, Siglo XIX.

JIMENO SANTOYO, Gladys. (2001) "Éxodo e identidad", en: *Éxodo, patrimonio e identidad. V Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado*. Noviembre 29 a Diciembre 1 de 2000. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional.

KAUFFMAN, Susana (1998). "Sobre violencia social, trauma y memoria". Trabajo preparado para el seminario: Memoria colectiva y represión. Noviembre 16 y 17. Montevideo.

MARTÍN-BARÓ, Ignacio (1990). Ignacio Martín-Baró (1942-1989): psicología de la liberación para América Latina. PACHECO, Gerardo y JIMÉNEZ, Bernardo (comp). Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

MEERTENS, Donny. (1999). "Desplazamiento forzado y género: trayectorias y estrategias de reconstrucción vital". En: *Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales*. CUBIDES, Fernando y Camilo DOMINGUEZ, (comp). Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

MEERTENS, Donny (2002a). *Encrucijadas Urbanas. Población desplazada en Bogotá y Soacha: una mirada diferenciada por género, edad y etnia*. Bogotá, ACNUR

MEERTENS, Donny. (2002b). "Desplazamiento e identidad", en: *Revista de Estudios Sociales*. Febrero. Número 11. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

MOLANO, Alfredo (2001). "Desterrados", en: *Éxodo, patrimonio e identidad*. V Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado. Noviembre 29 a Diciembre 1. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional.

NARANJO GIRALDO, Gloria Helena. (2001) "Reinvención de la identidad. Implicaciones del desplazamiento forzado en las culturas locales y nacional en: *Éxodo, patrimonio e identidad*. V Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado. Noviembre 29 a Diciembre 1 de 2000. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional.

OSLENDER, Ulrich. (2006). "Des-territorialización y desplazamiento forzado en el pacífico colombiano: la construcción de "geografías de terror", en: HERRERA G., Diego y PIAZZINI S., Carlo E., comp., *(Des)Territorialidades y (no) lugares*. Medellín, La carreta.

PEARL, J. (2003). "Children and war". *J. Paediatr. Child Health*. 166-172.

POHLANDT-MCCORMIC, Helena (2000). "'I Saw a Nightmare...". Violence and the Construction of Memory." *History and Theory*. 4 (39) 23-44.

PONTALIS, J. B. (1997). *Ce temps qui ne passe pas*. Gallimard, Paris.

PRA DA, Gladys Celeide & CODHES. (2006). *Guía para la aplicación de los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos en situaciones de desplazamiento urbano: el caso de Bogotá*. Junio. Documento electrónico.

RIAÑO-ALCALÁ, Pilar. (2000). "Memorias metodológicas", en: *Revista de Estudios Sociales*. Septiembre. Número 7. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

RIAÑO ALCALÁ, Pilar. (2006). "Geografías del desplazamiento, territorialidades y movibilidades urbanas", en: HERRERA G., Diego y PIAZZINI S., Carlo E., comp., *(Des)Territorialidades y (no) lugares*. Medellín, La carreta.

RODRIGUEZ ARENAS, María Stella (2004). *Resiliencia: otra manera de ver la adversidad. Alternativa pedagógica para la atención de niños y niñas en situación de desplazamiento*. Bogotá, Universidad Pontificia Javeriana.

ROJAS, Juan Carlos (2001). "Relaciones entre espacio y violencia. La violencia de los espacios y los espacios de la violencia." En: *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. NATES, Beatriz, (comp). Manizales, Universidad de Caldas.

ROJAS RODRIGUEZ, Jorge (2001). "Desplazados: lógicas de guerra, incertidumbres de paz", en: *Éxodo, patrimonio e identidad*. V Cátedra de historia Ernesto Restrepo Tirado. Noviembre 29 a Diciembre 1 de 2000. Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional.

RUIZ CEBALLOS, Sandra (2002). "Impactos psicosociales de la participación de niños y jóvenes en el conflicto armado". En: BELLO, Martha y RUIZ CEBALLOS, Sandra. *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psicosocial*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Dos Mundos.

RUIZ GOMEZ, Andelfo & PINZÓN, Jaile Liliana (2001). *Laberintos de paz. Manifestaciones de la violencia en Bucaramanga*. Bucaramanga, Funprocep.

SEGURA ESCOBAR, Nora. (2002). "El conflicto armados y los desplazamientos internos", en: *Revista de Estudios Sociales*. Febrero. Número 11. Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

SCHMIDT, Mariana (2002). "Los niños y las niñas de la guerra". *Niñez y conflicto armado en Colombia. Memorias de los foros: Los niños y las niñas de la guerra (Agosto 24 de 2000) – Infancia y desplazamiento forzado (Marzo de 2001)*. Bogotá, Fondo de inversión para la paz.

SORABJI, Cornelia. (2006). "Managin memories in post-war Sarajevo: individuals, bad memories, and new wars". *Journal of the Royal Anthropological Institute*. 12:1 Oxford, U. K.

TODOROV, Tzvetan. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.

TOVAR ROJAS, Patricia. (2003). "La familia en tiempos de guerra y la guerra dentro de la familia", en: *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Bogotá, Icanh.

VÁSQUEZ, Feliz. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona, Paidós.

VÁSQUEZ P., María Eugenia. (2003). "Viudez y estigma: efectos de la violencia política en familias de insurgentes", en: *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Bogotá, Icanh.

ZAMBRANO, Carlos V. (2001). "Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural", en: *Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural*. NATES, Beatriz, (comp). Manizales, Universidad de Caldas.